

Castillo de Palafolls

Análisis Histórico-Arqueológico de una fortaleza medieval

Francisco Calero Gallego

Marta Sancho i Planas

Trabajo Final de Grado

Grado de Arqueología

Facultad de Geografía e Historia

Universidad de Barcelona

Curso 2015/2016



UNIVERSITAT DE BARCELONA



RESUMEN

El Castillo de Palafolls, es una de las fortalezas olvidadas del territorio catalán que, situado en el cerro más alto de la población de Palafolls, contextualiza la historia medieval del municipio. Hoy en día sus restos son un punto muy representativo del pueblo, pero poco queda de la imposición de sus muros y el señorío de sus gentes, ahora ya, siendo tranquila morada de animales desorientados, nadie diría que fue hogar de personajes eminentes, caballeros en carrera de armas y doncellas.

Bajo esta premisa, este trabajo pretende hacer una puesta en valor de los vestigios medievales a partir de un análisis histórico y arqueológico: no solo para poder devolver su importancia a la fortaleza, sino que también para llegar a comprender la evolución e historia del castillo y su jurisdicción.

PALABRAS CLAVE

Arqueología, Arqueología Medieval, Castillo, Castillo de Palafolls, Historia, Historia Medieval, Malgrat de Mar, Medieval, Palafolls.

ABSTRACT

The Palafolls Castle is one of the forgotten fortress of the Catalan territory that, situated at the top of the higher hill of Palafolls, contextualizes the medieval history of the town. Nowadays, its remains are a very representative point of the city, but now, little are the remains from its walls and the grace of its people, being a quiet dwelling for the abandoned animals, and no one could say that it was the house of prominent people, knights and maidens.

With this premise, this work expects to do a put in value the medieval remains based in a historic and archeological analysis, not just to return its importance, but to understand the castle evolution and history and its jurisdiction.

KEYWORDS

Archeology, Medieval Archeology, Castle, Palafolls Castle, History, Medieval History, Malgrat de Mar, Medieval, Palafolls

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, por lo que hace al profesorado de la *Universitat de Barcelona*, agradecer a Marta Sacho i Planas, tutora de mi trabajo, todos los consejos y recomendaciones dados durante la realización del estudio. A María Soler Sala, por encaminar este proyecto y cederme bibliografía que me ha permitido desarrollar parte de este trabajo. Y a ambas, por enseñarme a comprender los diferentes puntos de vista de la Historia Medieval y la Arqueología Medieval, han hecho posible una realización del trabajo divertida e interesante.

Por otro lado, quería agradecer la paciencia y servicio otorgado a diferentes integrantes de *SAM-Girona* y del *Museu d'Arqueologia de Catalunya*: Jordi Nogué Rovira, Nuria Molist, Maria Domingues, y en especial a Anna Bordas, por haberme dejado utilizar las instalaciones del almacén del *Museu d'Arqueologia de Catalunya*, en Cervera para la realización del estudio material que se desarrolla en este trabajo final.

Como último agradecimiento quería enfatizar la ayuda y apoyo moral de mis familiares y amigos, que con gran paciencia han soportado toda la realización de este proyecto.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DE UN CASTILLO MEDIEVAL	1-2
1.1. Objetivos que se plantean	2
1.2. Metodología empleada en el estudio	2
2. UN CASTILLO FRONTERA: LA HISTORIA DEL CASTILLO DE PALAFOLLS	3-25
2.1. Situación geográfica	3
2.2. Dominio de la fortaleza	4-8
2.3. Transformación toponímica	9-12
2.4. Evolución territorial	12-14
2.5. Descripción arquitectónica	14-25
3. VESTIGIOS DE UNA FORTALEZA: CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CASTILLO DE PALAFOLLS	26-40
3.1. Intervención de 1993	26-30
3.2. Análisis del material	30-39
3.3. Propuesta de excavación	39-40
4. CONCLUSIONES	41
5. BIBLIOGRAFÍA	42-43
ANEXOS	44

1. INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DE UN CASTILLO MEDIEVAL

El término “castillo” es capaz de contextualizar una cultura entera; del edificio militar se pueden estudiar todas las relaciones sociales del periodo histórico al que pertenece. Castillo, según la definición que recoge la RAE (Real Academia Española), es un *“lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones”*: la definición de una de las construcciones más representativas y definitorias de uno de los periodos menos valorados de la arqueología, la época medieval, deja mucho que sedear.

Este trabajo final de grado pretende ser un estudio individual que permita mostrar, de manera íntegra, los contenidos formativos y las competencias adquiridas en el Grado de Arqueología. Todo esto, a partir del análisis histórico y arqueológico de una fortificación medieval, el Castillo de Palafolls, un edificio militar catalogado como BCIN y protegido como patrimonio.

Esta investigación examina un castillo en profundidad, analizándolo desde diferentes ámbitos de estudio. El edificio en cuestión se ubica y analiza geográficamente en su entorno y se determina la zona; este aspecto geográfico permite entender su ubicación y uso de la misma. La fortificación también es sometida a un análisis histórico en la que se determinan los diferentes dueños a lo largo de su historia, desde su construcción hasta su abandono y protección como patrimonio. Además se investigaran las intervenciones arqueológicas acaecidas en el lugar y se examinaran los materiales encontrados, y se propondrá una nueva excavación y análisis arqueológico del área del castillo.

La motivación que preside este trabajo principalmente es desafío personal; suponiendo un doble reto de cara a la investigación. Por una parte, el monumento en sí representa al pueblo y a sus habitantes, pero muy poca gente conoce la historia del castillo ni los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar, y con esta investigación se quiere realzar su relevancia histórica. Por otra parte lo que se pretende con este trabajo es dar importancia, no solo al monumento en sí, sino a la arqueología medieval, a partir de un edificio que tanto representa a este periodo. Verdaderamente, la vinculación de todos

los conocimientos adquiridos en la carrera con uno de los edificios más emblemáticos de esta población, es la verdadera motivación del estudio.

1.1. Objetivos que se plantean

El objetivo general del proyecto pretende analizar todo lo que comporta la fortificación, desde la corriente histórica y arqueológica. Como objetivos específicos se aspira a indagar en la evolución, no solo del castillo como tal, sino del dominio de la jurisdicción, el territorio, la toponimia y la arquitectura. También se pretende hacer un estudio de todos los datos arqueológicos, desde el análisis de la memoria de excavación hasta la investigación del material arqueológico hallado en la intervención. Además, una vez alcanzados los objetivos y tras la valoración de las conclusiones a las que se ha llegado tras el estudio, se propondrá una nueva intervención del castillo, con el fin de esclarecer y extraer más información de la fortaleza.

1.2. Metodología empleada en el estudio

Como se podrá observar en el proyecto, el trabajo de recopilación y organización de la información, ha supuesto una parte muy importante del desarrollo del estudio. El trabajo bibliográfico se ha basado en lectura de documentos locales y nacionales del castillo. Tanto la consulta de memorias o escritos relacionados con el edificio como las entrevistas que se han llevado a cabo, son la base informativa del Castillo de Palafolls.

Además, bajo la premisa de realizar un análisis detallado del material arqueológico hallado en la excavación del Castillo de Palafolls, se dispuso a localizar y consultar dichos materiales. Una vez en el almacén del *Museu d'Arqueologia de Catalunya* en Cervera, donde permanecen depositados los materiales, se utilizaron sus instalaciones bajo la supervisión de Anna Bordas, con el fin de analizar y aportar nueva información sobre los objetos arqueológicos.

Como última premisa, se ha de añadir que por lo que hace la documentación gráfica y fotográfica, es exclusiva del autor de este proyecto –exceptuando plantas y mapas extraídos de *icc.cat*–.

2. UN CASTILLO FRONTERA: LA HISTORIA DEL CASTILLO DE PALAFOLLS

2.1. Situación geográfica

El castillo se ubica en una población denominada Palafolls, perteneciente a la comarca del Maresme, provincia de Barcelona. Es un pueblo fronterizo de las comarcas de La Selva y el Maresme y los municipios que lo rodean son Blanes, Tordera y Malgrat de Mar (Fig.1).

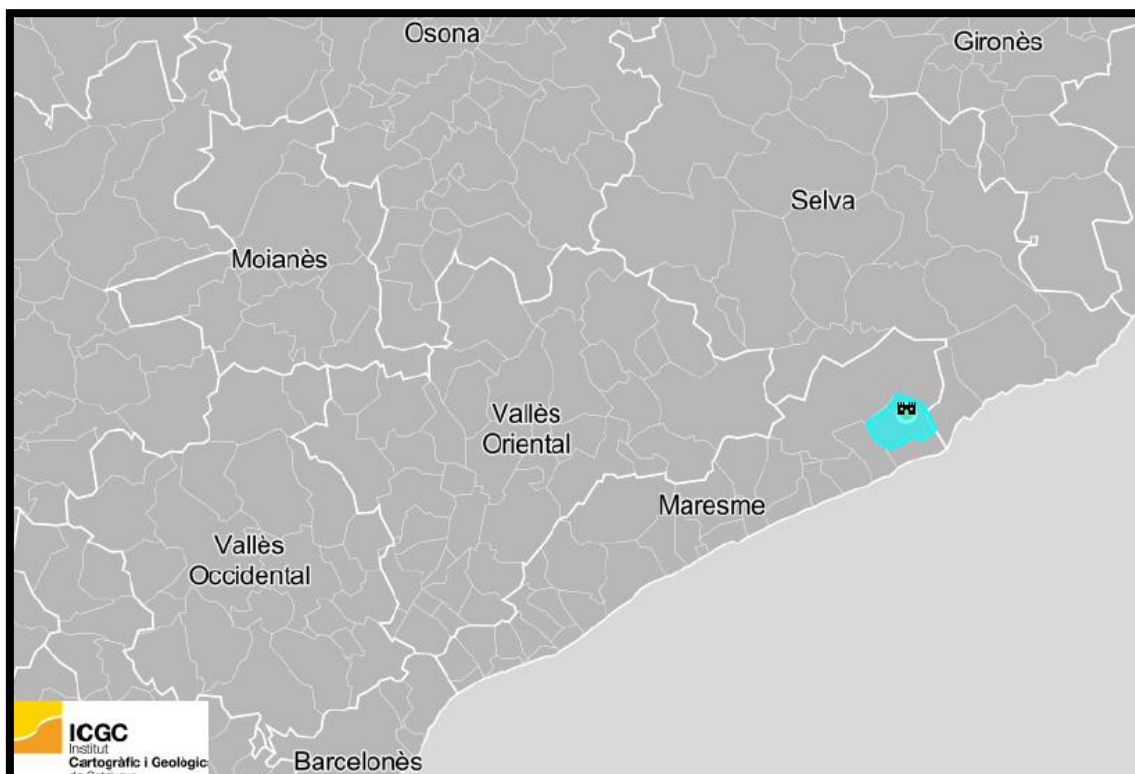


Fig.1: Mapa que marca el área que comprende Palafolls y la posición en la que se encuentra el Castillo de Palafolls (Imagen extraída del Institut Cartogràfic de Catalunya, modificada por Fco. Calero Gallego).

Palafolls se extiende en 16.47 km² y se constituye por diferentes partes que se conocen como barrios: Sant Genís de Palafolls, Barrio Santa María, Barrio Sant Lluís, Mas Carbó, Mas Reixac y las Ferreries. Y en lo alto de una colina, conocida como Turó del Castell, se encuentra el objeto de estudio, el Castillo de Palafolls.

El Turó del Castell es parte de una sierra que se extiende de noroeste a sudoeste; los restos están a una altura aproximada de 180 m.s.n.m. El castillo se localiza en una zona muy boscosa, al noreste del centro de la población, muy cercano a la urbanización de

Mas Carbó y el Barrio Santa María. Se alza en un punto estratégico donde se observa una gran extensión de la costa del Maresme y parte de la costa Brava, al igual que la desembocadura del río Tordera, que pasa por este territorio rodeando la montaña. Además de avistar los municipios de Blanes, Malgrat de Mar y Tordera, tiene perfectamente ubicados el Montnegre, el Montseny, las Gravas y la parte oriental de los Pirineos.

El acceso a al castillo es sencillo, hay dos maneras de llegar. Una es por el camino antiguo que atraviesa la montaña hasta llegar al castillo, es la ruta que normalmente cogen excursionistas desde el Barrio Santa María. El otro, se llega por la carretera N-II, cerca del km 685, hay un desvío hacia una carretera al este de la nacional, dirección Mas Carbó/Castell de Palafolls. Por esa pista se atraviesa la urbanización y después de dos kilómetros se va a parar al Castillo de Palafolls.

2.2. Dominio de la fortaleza

La historia que envuelve el castillo de Palafolls es algo complicada. La contextualización histórica, de lo que hoy son los restos de la fortaleza, se ha vinculado siempre a sus propietarios (*Anexo 1: Img.1*). Por ese motivo, la historia del castillo se explica en función de quien era su dueño. Los nombre de cada uno de los personajes se transcribirán como estipulan en los textos más antiguos, sin caer en traducciones actuales, otro aspecto a destacar es la numerología añadida al nombre, la cual se aplicara con el fin de hacer más entendible el texto debido a la repetición sistemática de nombres.

El origen de la fortaleza, pese a ser muy poco explícito, se documenta con la señoría de los Umbert del Montseny, en el siglo XI. Uno de los predecesores, Bernard de les Agudes, fundó un castillo en 1068 –en paralelo al del Monseny– en el área en la que se encuentra el actual. A la larga esa fortificación seria conocida como el Castillo de Palafolls, siendo la familia Umbert la primera propietaria. Este linaje sería dueño de todo el territorio que rodeaba la zona sud del Maresme: el valle y las vertientes del agua del río Tordera, el Rifer y el Pertegaç, estaban bajo su protección; además de los castillos de Agudes, Miravalls, Montclús, Lloret, Montpalau, y el que inspira este trabajo, Palafolls.

La vertiente mediterránea, desde la tierra de Caldetas hasta Lloret, pertenecía a esta familia.

Sin salir del contexto familiar de los Umbert, y centrándonos en el señorío del Castillo de Palafolls, los primeros propietarios del que se tiene constancia son Umbert Odó de Sesagudes o del Monseny –personaje importante dentro del círculo de Ramón Berenguer el Vell- y su esposa Sicardis de Alcúrnia. Guisla, la hija del matrimonio, se caso con Bernat Gausfred y éste heredó en 1104, junto a su cuñado el obispo de Gerona Bernat Umbert, los castillos de Lloret y Palafolls. Los herederos de Guisla y Bernat no tardarían en adoptar como apellido propio, “de Palafolls”.

El año 1165 ya se documenta como señor del castillo a Pere I de Palafolls, hijo de Guisla y Bernat, y a su esposa Toda de Rocaberti. El matrimonio tendría dos hijos Bernat y Guillem I de Palafolls. Bernat, obispo de Gerona, dispuso que después de su muerte, el castillo de Lloret quedara en manos del capitolio de la catedral de Gerona. Su hermano Guillem I de Palafolls, en 1229, ya como señor del Castillo de Palafolls, se iría a la famosa expedición de la isla de Mallorca -de Jaume I el Conquistador- acompañando a Guillem de Montcada. Tras la muerte, su hijo Pere II de Palafolls junto a su esposa Saurina de Palafolls, gobernaron la fortaleza; ésta, ya viuda, quedó como señora del castillo en 1289. El matrimonio tuvo dos hijos, Guillem II y Bernat de Palafolls; el primero, tras casarse con Blanca, heredó en 1291 el castillo, quedando como señor de Palafolls, dos años más tarde, en 1293, Bernat se casaría con Gueralda de Vilacorba.

La línea sucesoria de la fortaleza continúa con el hijo de Guillem II de Palafolls y Blanca, conocido como Berenguer de Palafolls, el cual heredó la propiedad del castillo. Tras casarse con Constança, tuvieron un hijo, Guillem III de Palafolls, uno de los personajes más celebres del castillo. Casado con GERALDA de Palafolls, no solo instigó al crecimiento del territorio fundando Vilanova de Palafolls, sino que también era un erudito en hechos de armas, siendo protagonista en el enfrentamiento que estalló en 1370 entre el alta y la pequeña nobleza -la guerra de Unión-. Fue uno de los que gozaba de la protección del monarca Pere el Cerimoniós –Pere IV de Aragón, Pere III de Cataluña). Pese a esto, ciñéndonos al tema que nos atrae, Guillem III fue el único de su linaje que no dejó en herencia el castillo; vendió la fortaleza y la jurisdicción de Palafolls, el 31 de marzo de

1381 al rey Pere el Cerimoniós, acabando así el linaje de los Palafolls, dominantes de este territorio desde 1165. El 31 de mayo del mismo año Guillem III de Palafolls le compró al monarca los derechos de Calatayud y la disputada señoría aragonesa de Ariza, así se trasladaron a territorio aragonés y castellanizaron su apellido a Palafox.

Una vez iniciada la señoría del castillo por parte del rey Pere el Cerimoniós, un año más tarde, el 14 de septiembre de 1382, vendió el castillo de Palafolls –por 21.000 libras barcelonesas– a Bernat IV de Cabrera –o Benardí–. A las pocas semanas, concretamente el 4 de noviembre, ya tomó posesión de la fortaleza y de las franquicias de Palafolls. Desde entonces el Castillo de Palafolls se encontraría en la órbita del vizcondado de los Cabrera.

La historia de los Cabrera se remonta mucho más atrás al dominio del castillo, pero el que interesa por la condición de ser el primer Cabrera de Palafolls es Bernat IV. Este, siendo uno de los magnates de la época y uno de los más ricos de su tiempo, se casó con Timbor de Prades. Por los servicios prestados al rey fue nombrado primer conde de Mòdica y el año 1400 combatió en Xipre, volviendo a Catalunya en 1402. Durante los años que el señor de Palafolls se mantuvo fuera de sus tierras, cuidaron del castillo los delegados de éste: constan como castlans Pere Mateu y A. Costa, Bernat des Puig como a *castlatus maris* y Guillem Tarascó como *guordia de la mar*. Apuntando más datos de Bernat IV, imprescindibles para entender la señoría de Palafolls, se casó con Cecilia d’Urgell en segundas nupcias, pero fue el hijo del primer matrimonio, Bernat Joan de Cabrera, el que heredera ría en 1427 el castillo y todos los títulos y jurisdicciones del padre. Este compartiría la señoría de la fortaleza con su esposa, y prima, Violant de Prades, hasta su muerte en 1466.

Este personaje, sin tener la grandeza de sus predecesores, también supuso un eslabón fuerte afiliado a la señoría del castillo. Su figura tiene la gran tragedia de ser el causante del derrumbe de su linaje, el azar quiso que viviera la sucesión y división del patrimonio a la que se enfrentaba todo propietario a causa de la Guerra civil catalana (1462–1472). En el transcurso de la guerra tubo papeles muy destacados, llegando a ser general de la flota que apoyaba al príncipe de Carles de Viana. Durante el conflicto cambió de bando y esto le supuso la traición de sus vasallos y, encarcelándolo en 1462, lo declararon

enemigo del principado y le destituyeron de la propiedad del castillo de Palafolls. Por ese mismo acto el rey Joan II de Aragón, le dedico grandes elogios y lo nombró *gran conestable*, título que poco pudo disfrutar ya que, como se ha comentado, fallecería en 1466. Bernat Joan de Cabrera, no sería el último de los Cabrera, pero si el último gran personaje de su estirpe, siendo uno de los grandes protagonistas del gran drama y del fin de la Edad Media Catalana.

Tras la muerte de Bernat Joan el castillo no fue heredado por sus descendiente, sino que el navarro Bertran de Armendàriz confiscó el territorio. Este fue un acérrimo partidario del príncipe de Viana y el rey Pere IV de Portugal lo nombró capitán por tal de que vigilara la frontera enemiga desde la fortaleza. Pero en el 1471, Bertran se pasaría al bando del rey Joan II, hecho que provocó el fin de la guerra civil. Ésta decisión determinó que el rey Joan II, una vez acabada la guerra, nombrara a Bertran de Armendàriz señor de Palafolls, y lo será hasta su muerte en 1474.

Una vez muerta Violant de Prades poco antes de acabar la guerra, en 1471, la línea sucesoria de los Cabrera continuaba. Joan y Anna de Cabrera serán los herederos de los territorios de Sicilia y, tras la muerte del confiscador Bertran de Armendàriz, legítimos de Palafolls. Los herederos de la familia Cabrera reclamaron la propiedad tras la boda de Anna de Cabrera con Fadrique Enríquez -almirante de Castilla y primo hermano de Ferran el Catòlic- en 1477. Gracias a este enlace la familia Cabrera pudo iniciar de nuevo el control de la fortaleza.

Retomando la señoría del castillo, la familia Enríquez-Cabrera, no tardaría en dominar la historia de la propiedad y establecer lazos de parentesco. Una vez finalizado el dominio de Fadrique, su hermano Benardí Enríquez junto a su esposa Isabel de Cabrera, heredaron la fortaleza. Estos, tras el enlace de sus sobrinos, les cederían en testamento la propiedad del castillo. De esta manera en 1518, Lluís de Enríquez -sobrino de los hermanos Enríquez- y su esposa Anna de Cabrera -sobrina de Isabel- ya eran señores de Palafolls. Este sería el final de la soberanía de la familia Enríquez-Cabrera, ya que en el 1574, Lluís Enríquez de Cabrera, tuvo que vender el Castillo de Palafolls como lote de propiedades.

La propiedad medieval del castillo acabaría en esta familia, las sucesiones de propiedad ya se alejarían de esa sociedad feudal que protagoniza la Edad Medieval. El contexto evolucionaría a una era más moderna donde los propietarios del castillo no representarían la sociedad medieval.

La historia del dominio del castillo continúa con el comprador del lote de propiedades que adquirió la fortaleza, Francisco de Montcada y de Cabrera –conde de Aitona y Osona–, que tras la adquisición confirmó las franquicias y libertades a los vasallos de Vilanova de Palafolls el 6 de agosto de 1574. El heredero de la fortaleza sería su hijo Gastón Montcada, conocido por conseguir la señoría de Arenys y provocar la división del territorio que dura hasta hoy en día: Arenys de Sant Martí –actual Arenys de Munt– y Arenys de Santa María –Arenys de Mar–.

Después de la señoría de Gastón, sucedió la guerra dels Segadors entre los años 1640 y 1652, en la que no se registra actividad militar en la fortaleza, y la propiedad del castillo es altamente difusa. No será hasta Teresa de Moncada –marquesa de Aytona, de Osona, vizcondesa de Cabrera y Bas–, que continuaría registro del dominio en 1722. Contrajo matrimonio con el heredero de Medinaceli, y ya desde entonces utilizarían la propiedad como asentamiento ocasional en Palafolls, iniciando el declive de la fortaleza.

Finalmente a finales del siglo XVI, el castillo de Palafolls, como muchos otros castillos de Cataluña, sufrió los estragos del tiempo. Con los años la fortaleza se ha ido deteriorando, no solo por el paso de los siglos, sino también por el descuido de las autoridades. Durante la edad medieval, tenía pleno apogeo de cuidados y mantenimiento, pero tras la evolución de la sociedad la cual se va trasladando a grandes ciudades y abandonan las fortalezas y palacios, comenzó a derrumbarse. La familia Medinaceli sería la última a la que le pertenecería la propiedad del castillo, y sobre el año 1861 los herederos reclamarían de nuevo su señoría, pero después de largos procesos judiciales el castillo pertenecería por completo al estado el año 1880, y no sería hasta el 1949 que sería declarado Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN).

2.3. Transformación toponímica

Para completar la investigación que aquí se desarrolla, se ha querido realizar un estudio toponímico de los apelativos etimológicos inmediatamente relacionados con el territorio que comprende y/o comprendía el Castillo de Palafolls. La fortaleza dominaría el área que hoy es el municipio de Palafolls, además agregaría a su jurisdicción el actual municipio de Malgrat de Mar. El origen del nombre de estas dos poblaciones se mantiene aun difuso, el contrario que su nacimiento, arraigado totalmente a la señoría medieval del castillo.

Cada uno de los municipios mantiene diversas teorías sobre el origen de los nombres de sus poblaciones –la mayoría alejadas de la realidad–, estas hipótesis populares se contrastaran con el diccionario *Onomasticon Catalionae*, estudio etimológico de Joan Corominas, con el fin esclarecer estos falsos mitos e intentar documentar el origen real.

Por lo que hace al nombre de “Palafolls”, hay diversas teorías etimológicas que intentan explicar su origen, pero realmente ninguna se acepta como cierta. La verdad que se mantiene unificada es la que la población recibe el nombre a partir del linaje que señoreaba el castillo. De esta manera la duda recae en la formación de la palabra y el porqué de esta denominación; hay que averiguar el origen del nombre de los señores del castillo y no de la población.

Las creencias populares han recopilado diversas versiones de la formación de la palabra “Palafolls”, la mayoría sin ninguna base bibliográfica ni histórica. Se comenta que el étimo ‘pala’ pueda ser el substitutivo de ‘palacio’, mientras que ‘foll’ se entiende como ‘olvidado’ o ‘loco’, recordando a esa pequeña edificación antes del castillo como ‘palacio olvidado’ o ‘palacio del loco’ –esta teoría es puramente popular, sin ningún tipo de documento que lo acredite–. Otra de las hipótesis, algo más gratuitas, que surgen del nombre, es que se trata de un conjunto etimológico entre ‘palus’ –estaño– y ‘follis’ –soplete o fuelle– versión que formaría ‘palusfollis’, acabando con la nomenclatura de “Palafolls” –teoría explicada en *Castells Catalans*, donde se documenta la versión de Paradedda: que cuenta que el estaño era muy escaso en esa época y su transporte era

vital, al utilizarse una de las rieras del territorio como vía surgiría esa nomenclatura— (Dalmau, 1969: p.668).

Joan Corominas, manteniendo que la población imita el nombre de los señores del castillo, centra su estudio en el apellido que los hijos de Bernat Gausfred y Guisla impusieron a su linaje —“de Palafolls”—. El autor demuestra que los herederos de la fortaleza utilizarían ese apellido como fraseología románica, la cual versiona que en Roma aplicaban el pseudónimo ‘*pela*’ a personas influyentes o veneradas y, tras un estudio profundizado del étimo ‘*pela/pala*’ justificaría su utilización —remontando su teoría a varios ejemplos etimológicos como ‘*dominus Cardenalis Pelagrua*’, personaje relacionado con el fin del dominio francés en territorio catalán el año 1313—. Se ha de especificar que en varios documentos antiguos del siglo XII y XIII se han visto dos versiones del apellido: una transcrita como ‘*Pelafolls*’ y la otra como ‘*Palafolls*’, esto es debido a la a/e atona de la que presume el dialecto catalán, que tras la confusión dialéctica acabaría escribiéndose con “a”. (Corominas, 1996: p.122)

En resumen, se mantiene como cierta la versión de que la población ha imitado el nombre del castillo, éste del apellido de sus señores, los cuales se atribuyeron dicho pseudónimo de la fraseología románica: ‘*Pelagrua* > ‘*P[e/a]lafolls*’ > ‘*Palafolls*’.

Por otra parte el topónimo “Malgrat” tiene un origen algo más difuso. El municipio ubica el nacimiento del nombre en un momento histórico relacionado con los señores de la fortaleza de Palafolls. Hay que señalar que, Joan Gaspar i Jalpí, haciéndose pasar por Bernat Boades, falseó que Pere el Gran, tras una batalla acaecida en Francia, llevaría a los prisioneros de guerra a Hostalric. Allí, Pere II de Palafolls, con la premisa de que ‘*per sich sous donaven un fracès*’, trasladó a muchos de ellos a Palafolls. Esposados y encadenados, el señor de la fortaleza les obligaría a faenar en una torre que les hizo construir en lo alto de una colina cerca del mar (Fig.2). Con la imposición de ir a trabajar y además recorrer el camino del castillo a la torre día a día, los esclavos iban a trabajar a regañadientes, o dicho de otra manera, a “mala gana”, que transcrito al catalán sería de ‘*mal grad*’, suponiendo ser ésta la raíz evolutiva del topónimo, que pasaría a ser “Malgrat”. Esta es la leyenda de la cual el municipio cree que surge el nombre de la población, pero no se puede considerar verdadera la relación toponímica principalmente por ser un falso testimonio.



Fig.2: Torre vinculada a la leyenda de transformación toponímica de “Vilanova de Palafolls” a “Malgrat”; a lo lejos, en el punto más alto del cerro, se observa el Castillo de Palafolls (Foto de Fco. Calero Gallego).

Otra de las hipótesis recogidas, enlazada con esta primera teoría, se relacionaría con el bisnieto de Pere II de Palafolls, Guillem III de Palafolls. Con el tiempo –como se ha comentado anteriormente–, éste fundaría una nueva villa conocida como Vilanova de Palafolls a finales del siglo XIV; allí haría construir un pequeño palacio, y a su alrededor nacería la nueva población –hoy en día camuflado por las bastas construcciones urbanas–. Ese edificio ya sería conocido como el castillo de “Malgrat”, produciéndose una evolución etimológica del término ‘*mal grad*’.

Pero este último dato sigue siendo incierto, verdaderamente ese modesto castillo edificado en Vilanova de Palafolls ya se le conoce en los documentos como “Castillo de Malgrat” sin ningún tipo de etimología arraigada –aparece como habitante del mismo ‘*Sancti Antonii*’, ‘*in popula de Malgrat*’, naturalmente controlado por Palafolls, como consta en el documento ‘*parrochia Sancti Genesio de Palafolls*’–. Este antecedente ha sido contrastado, de nuevo, con el estudio toponímico recopilado por Joan Corominas.

El autor confirma que la fonética se opone radicalmente a la teoría de *‘mal grad’*, ya que en ningún otro estudio o documento medieval se ha observado que una *‘d’* intervocálica de final de palabra haya evolucionado a *‘t’* (Corominas, 1996: p.152). Dando como verdadera la hipótesis que recae en la construcción de ese pequeño castillo que, bajo el nombre de “Malgrat”, se formaría la nueva población que con el tiempo dejaría de conocerse como Vilanova de Palafolls y se establecería como Malgrat de Mar.

2.4. Evolución territorial

Palafolls es considerada una población muy antigua, o al menos su territorio. El dominio es cronológicamente desconocido, pero se piensa que la superficie ya era conocida desde época clásica. Se sospecha que el cerro, donde se aposenta el castillo, ya era utilizado como zona de vigía por las legiones romanas, además, basándose en las poblaciones de Pineda de Mar, Blanes y Lloret de Mar, las más cercanas, —que a diferencia de Palafolls, sí tienen vestigios clásicos— se teoriza la posibilidad de que Palafolls ya tuviera alguna relación con dichos territorios en esa época. Incluso se llegó a pensar que podría tener un inicio algo más antiguo, un origen ibero —se realizó una prospección poco explícita que no determinó ningún resultado—, relacionándolo con el poblado ibero de Montbarbat, cerca de Lloret de Mar.

El período en el que se tiene constancia del dominio del territorio, que comprende hoy la población, es la edad media. Desde la construcción del castillo —una de las fortalezas medievales que dibuja la línea que limita la zona más fortificadas de las tierras de Gerona y Barcelona— se documenta un distrito que se va expandiendo y evolucionando.

El Castillo de Palafolls es un castillo frontera que dominaba bastas extensiones de territorio, controlando caminos prestigiosos barceloneses y gerundenses. La fortaleza representaba un punto de unión muy importante en la red territorial, era el lugar que relacionaba los sectores de Gerona con la capital catalana. Evidencias más que claras para que el territorio prosperara y poco a poco se formara una población.

En un principio, el área dominada por el castillo, comprendía el cerro donde se eleva, el actual barrio de Mas Carbó y Sant Genís. A medida que iba aumentando la población,

poco a poco fue ganando territorio y no tardó en expandirse hasta llegar al límite del río Tordera y ocupar lo que hoy se conoce como Barrio Santa María, San Luis y Ferrerries. Hasta aquí quedaría delimitada el área de la que hoy es la Palafolls actual, pero los señores que iban obteniendo la propiedad del castillo y su jurisdicción aumentarían la frontera hasta dominar lo que hoy son los municipios de Santa Susanna, Malgrat de Mar y parte de Blanes (Fig.3).



Fig.3: Mapa que muestra el dominio y evolución territorial, aproximada, que tuvo el Castillo de Palafolls (Imagen extraída de Institut Cartogràfic de Catalunya, modificada por Fco. Calero Gallego).

A finales del siglo XIV, fruto de la expansión, los señores de Palafolls, fundaron un pequeño castillo en la costa, ésta fortaleza dependería del Castillo de Palafolls. Alrededor de esa nueva construcción nacería lo que entonces era conocido como Vilanova de Palafolls, aumentando el dominio territorial. El hijo de Berenguer y Constança, Guillem de Palafolls, procuró el crecimiento y desarrollo de la nueva villa, tal fue su afán que recorrió a la violencia contra sus súbditos para obligarles a construir casas y caminos. En este mismo contexto, y para promover el incremento de pobladores, firmó, el 27 de diciembre de 1373, una carta que confirmaba la fundación del pueblo asegurándole a todo nuevo habitante franquicias del área.

Estas libertades y franquicias otorgadas por Guillem de Palafolls con la carta de población, fueron ratificadas y juradas por los siguientes sucesores del dominio de Palafolls. El 4 de noviembre de 1382, ya en linaje Cabrera, fueron confirmados por Benardí de Cabrera, y el 2 de diciembre de 1423 por Violant de Prades como

procuradora de su marido Bernat Joan de Prades. Se aprobarían de nuevo con Joana Galceran de Pinós que, tras la muerte de Joan Bernat y en tiempo de guerra contra Joan II, su marido, Bertran d'Armendàriz, confiscó el territorio de Palafolls en favor del principado, para después, en el 1471, pasarse al bando real y conseguir la señoría de Palafolls. Tras la pérdida de la propiedad por parte de los Cabrera, la recuperarían tras la muerte de Bertran de Armendàriz con el matrimonio Enríquez-Cabrera, el último poseedor del castillo lo vendería a Francesc de Montcada y de Cabrera que, el 6 de agosto de 1574, confirmaría las franquicias y libertades a los pobladores de Vilanova de Palafolls, ya conocida como Malgrat –los datos no son concisos en la separación de las jurisdicciones de Palafolls y Vilanova de Palafolls, pero hacia los siglos XIX y XX los ayuntamientos ya estarían establecidos y los municipios ya se conocían como Palafolls y Malgrat de Mar–.

2.5. Descripción arquitectónica

La documentación e investigación histórica confirman que la construcción del Castillo de Palafolls está basada en una edificación anterior, algo más pequeña –remontándose a los siglos IX y X–. Pero la fortaleza iría evolucionando a medida que lo iban ocupando los diferentes señores del territorio hasta llegar a la fortaleza que se divisa hoy en día.

El Castillo de Palafolls es un castillo que se alzó siguiendo el estilo románico, estilo que se desarrolló y estableció durante la plena edad media, en los siglos XI y XII. Paralelamente a esta época, también se implantaría el feudalismo como modelo de organización económica y social, esa característica tan definitoria de la época –sociedad basada en estamentos, caracterizada por una diferenciación social de privilegiados y no privilegiados–, con un modo de relación basada en el vasallaje y una economía fundamentada en la agricultura y la ganadería, que tendría como centro desarrollador el castillo.

La estructura y forma original del Castillo de Palafolls hoy en día ha quedado simplificada a la imaginación de quien lo observa, debido a su mal estado. Actualmente no existe ninguna reconstrucción ni simulación gráfica fiel a lo que fue la fortaleza; a

pesar de haberse observado diferentes adaptaciones, éstas no dejan de ser una aproximación teorizada.

Lo que se pretende hacer en esta sección es describir las partes de las que se compone el castillo e intentar definir la estructura original de la manera más fiel posible. El análisis se ha desarrollado a partir del estudio *in situ* de los vestigios junto al apoyo bibliográfico de Isidre Puig i Boades, arquitecto catalán que en 1913 realizó un ensayo arquitectónico del Castillo de Palafolls donde se propone una vista general de lo que debería haber sido el castillo, descripción que, tras verificar y contrastar los datos, se ha aceptado como válida en este proyecto.



Fig.4: Dibujo ideal del Castillo de Palafolls en 1913, realizado por Isidre Puig i Boades. Presentado en la sección de arqueología del Centre Excursionista de Catalunya (Fuente: Els Castells Catalans, Dalmau, 1969: p.671).

El castillo que representa a la población de Palafolls sigue una de las características típicas que simbolizan los castillos medievales de Cataluña. La fortaleza se divide en dos partes claramente diferenciadas, con la muralla rodeándola: el patio de armas —a la izquierda respecto al norte— y el recinto soberano —a la derecha—, con sus correspondientes recintos cada una de ellas. Un aspecto a destacar es que las estancias parecen haber estado contruidos de dentro hacia fuera, esto puede ser debido a reformas o ampliaciones a lo largo de la vida del castillo. Otro dato a señalar es que la

fortaleza presenta una planta rectangular irregular a consecuencia del terreno altamente escarpado, haciendo que diferentes partes de la muralla fueran más vulnerables que otras (Anexo 1: Img.2) (Fig.5).

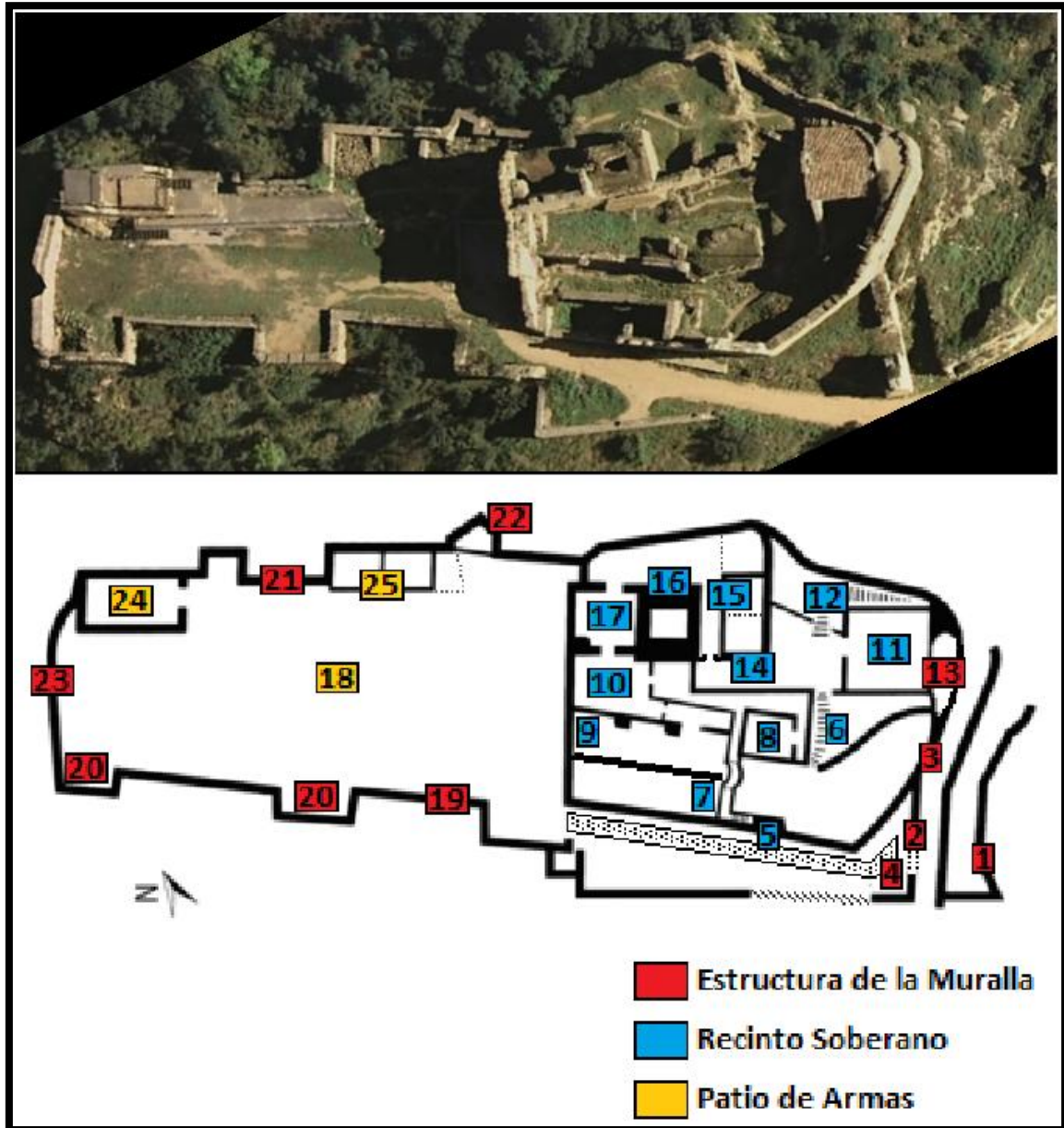


Fig.5: Imagen actual de la planta del Castillo de Palafolls y gráfico que define las diferentes partes de la estructura (Anexo1: Img.2).
(Imagen extraída del Institut Cartogràfic de Catalunya, secció modificada por Fco. Calero Gallego).

El acceso al castillo se ubica en la parte este de la construcción, aquí es donde se encuentra el primer elemento importante de la fortaleza, una pequeña pre-muralla (nº1) presidiendo el lugar. Esta primera elevación enlazaría los muros mediante un puente elevadizo (nº2) que daría acceso al castillo, también protegería la fachada este (nº3) permitiendo una mejor defensa del muro (Fig.6).



Fig.6 Premuralla (nº1) que reforzaba la protección del muro este (nº3) de la muralla y el negativo donde se ubicaba el puente levadizo que daba acceso a la fortaleza (nº2), (Foto de Fco. Calero Gallego).

Una vez dentro de la fortaleza, una muralla interna protegía el recinto soberano. A través del puente elevadizo, un pasillo (nº4) conduciría a la puerta principal (nº5) del recinto soberano, el mismo que, más hacia arriba, conduce al patio de armas –hoy en día el acceso al castillo se hace a través de ese camino que unía ambas áreas–.



Fig.6: Vista general de la fortaleza, se observa la conectividad estructural del castillo (Fuente: Ajuntament de Palafolls)

El recinto soberano se ubica en la parte noreste del conjunto, más elevada que el patio de armas, es la parte del castillo que contiene más dependencias donde se organizaba

la vida diaria de sus habitantes. Como se ha indicado anteriormente, a esta parte del castillo se accedía a partir de una puerta (nº5), ésta se construyó con dos arcos consecutivos dejando entre ellos un hueco para el sistema defensivo de protección del portal. Consistía en una reja de hierro que bajaba verticalmente entre los dos arcos a través de técnicas de contrapeso (Anexo 1: Img.3-4-5).

El interior del recinto se estructuraba en tres pisos a los que se accedía a través de una escalera (nº6) –a las que da paso la puerta principal– (Anexo 1: Img.6). El primer piso se desarrolla hacia la izquierda, ahí se ubican los restos de lo que parece ser un almacén (nº7) formado a partir de arcos colindantes –esta forma da a entender que se podía utilizar como bodega, debido a la importancia de la producción y almacenaje de vino (Fig.7).



Fig.7: Sala conocida como bodega (nº7); dos arcos paralelos cruzan el área, también serian el sustento de otra sala superpuesta (nº9)
(Foto de Fco. Calero Gallego).

A partir de las escaleras se accede al segundo piso, inmediatamente a la izquierda se encuentra la cisterna (nº8) espaciosa y profunda, cubierta con una bóveda de cañón. Las paredes de la sala están recubiertas, impermeabilizándola, de esta manera podía mantener el agua de la lluvia, la cual entraba a partir de una canalización de la cubierta –en los muros laterales hay ménsulas cuya utilidad no se ha podido determinar–. Su posición céntrica permitía el fácil acceso desde cualquier punto del área. Rodeando la cisterna por completo hacia la derecha, se recorría el pasillo que daba acceso a la puerta de la sala del consejo (nº9) o de recibimiento. Dicha sala se ubicaría encima del almacén y sería de grandes dimensiones, con un techo elaborado a partir de una jácena la cual se sustentaba a partir de una sucesión de arcos (Anexo 1: Img.6-7) – actualmente la sala está totalmente desaparecida y solo es posible observar lo que sería la puerta y parte de los grandes arcos– (Fig.8).



Fig.8: Restos de lo que sería la sala del consejo (vista de dentro hacia fuera). Es posible observar donde se ubicaría la puerta, además de la diferenciación de las salas en la estratigrafía del muro; también es posible contemplar el primer arco que sustentaría el techo de la sala (Foto de Fco. Calero Gallego).

En este mismo piso también se ubicarían otros pasillos o estancia algo más pequeñas – imposibles de definir– y lo que parece ser un patio interior (*nº10*) (*Fig.9*).



Fig.9: Zona que se ha entendido como patio interior (nº10), se puede observar desde la ventana de la habitación principal (nº17)
(Foto de Fco. Calero Gallego).

Ascendiendo de nuevo por las escaleras, se alcanza el tercer y último piso del recinto. En esta área, a la derecha, se encuentra la capilla (*nº11*) que fue restaurada el año 1969. En su origen la capilla se edificó con bóveda de cañón y ábside redondo con una saetera en medio que, junto a una ventana de ojo de buey ubicada sobre la puerta, era la única iluminación de la que disponía la capilla (*Anexo 1: Img.8-9*). En este tercer piso también se encontraría otro tramo de escaleras (*nº12*), colindante a la capilla. Ésta daría acceso a una pequeña área superior, mediante el cual se subiría al camino de ronda de la muralla, usado con fines militares. Se estima que rodearía toda la muralla y, pese a que la mayoría del camino haya desaparecido, se han preservado los restos de un mirador sobre la capilla (*nº13*) (*Fig.10*).

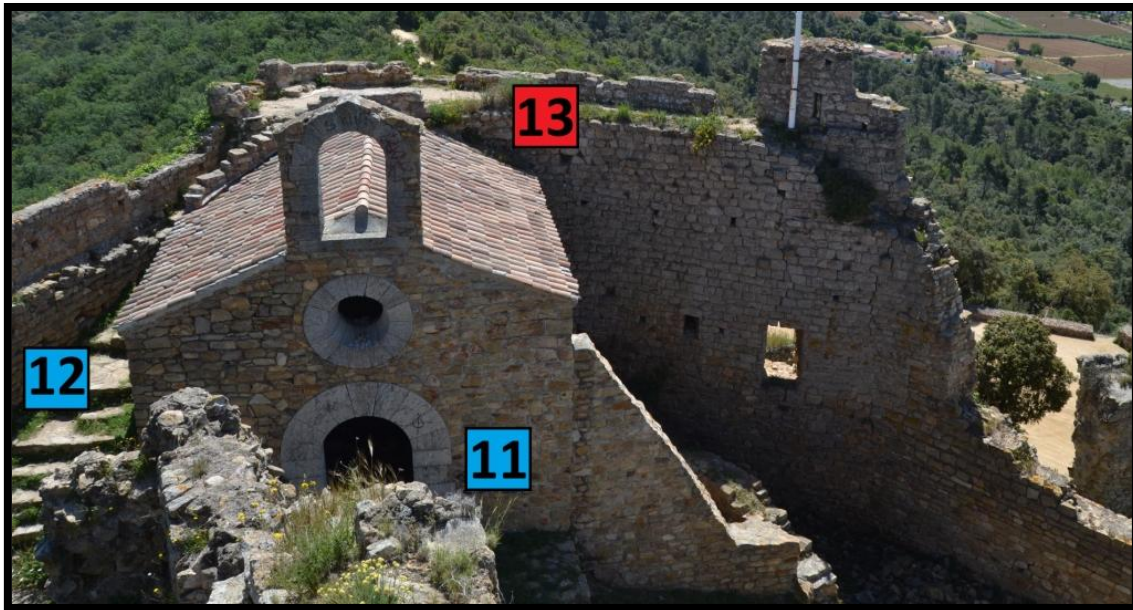


Fig.10: Relación estructural de la capilla (nº11), camino de ronda y mirador (nº13). Desde allí era posible observar quien se acercaba y pedía acceso al castillo desde el camino sur (Foto de Fco. Calero Gallego).

Situando de nuevo el primer tramo de escaleras, girando esta vez a la izquierda, se encontraría el pasillo que lleva a una puerta de acceso a un área de salas (nº14) ubicadas en la parte norte del tercer piso del recinto soberano (Fig.11).



Fig.11: Puerta de acceso al recinto de habitaciones y torre del homenaje (Foto de Fco. Calero Gallego).

Una vez dentro del pasillo, a la derecha, se encontrarían las habitaciones que se cree que pertenecerían al servicio (*nº15*) (*Anexo 1: Img.10-11*). En cambio, a la izquierda, se localizaría la torre del homenaje (*nº16*), de paredes gruesas y gran profundidad con una obertura en la parte superior –se cree que la torre debía ser mucho más alta y que al menos tendría un segundo piso en su interior, dado que este tipo de torres debía dominar todo el castillo– (*Anexo 1: Img.12-13-14*). El espacio colindante a la torre del homenaje se trata de otra habitación (*nº17*), en ella hay una ventana que mira al sur, abierta al supuesto patio del segundo piso, y unos bancos de piedra ubicados a cada lado de dicha ventana (*Anexo 1: Img.15*). Cronológicamente se sabe que es la cámara más antigua, por eso, y por ser una de las más espaciaosas con la característica de la ventana, se ha llegado a la conclusión de que se trataría de la habitación de los señores de la fortaleza –hay que especificar que, pese a su mala conservación, todos los muros del castillo acabarían con almenas– (*Fig.12*).



Fig.12: Torre del homenaje (nº16) colindante a la supuesta habitación señorial (nº17), destacar los detalles de las almenas. La altura de la que dispone el muro da a entender que habría otra sala superpuesta a la que se accedería desde la torre (Foto de Fco. Calero Gallego).

Por lo que hace al patio de armas (*Fig.13*), se accede de la misma manera que al recinto soberano: desde el puente levadizo se recorre la cuesta hacia arriba hasta llegar a un espacio descubierto, donde se encuentra el patio (*nº 18*).



Fig.13: Imagen general del patio de armas, zona delimitada por las fachadas sud (nº19) y oeste (nº23) de la muralla (Foto de Fco. Calero Gallego).

En este espacio es donde se realizaban actos de festejo o de relevancia para el castillo. El área también se compone de varias estancias ubicadas en el interior, pero lo que destaca del lugar son las tres bestorres de la muralla. En la fachada sud (*nº19*) se encuentran las dos primeras, de planta rectangular (*nº20*) (*Anexo 1: Img.16-17*). Por otro lado, en la fachada norte (*nº21*) de la fortaleza, se encontraría la bestorre de planta triangular (*nº22*), todas integradas en la muralla del castillo. Observando las bestorres desde fuera de la muralla, su apariencia es semejante a la de una torre normal, pero vistas desde el interior del castillo no están cerradas y forman parte del área interior – exceptuando la bestorre triangular, que si bien en un principio sí que cumplía esas mismas características, en un momento dado fue tapiada para un uso interior del espacio (*Anexo 1: Img.18-19*)–. Las fachadas norte y sud, junto a la fachada oeste (*nº23*) delimitarían, no solo el área del castillo, sino que también el patio de armas.



Fig.12: Torre de vigia del Castillo de Palafolls, los dos pisos de los que se compone serian utilizados por el cuerpo de guardia de la fortaleza (Foto de Fco. Calero Gallego).

Una de las construcciones más importantes de esta fortaleza medieval es la torre de vigía (nº24), el Castillo de Palafolls la tiene ubicada al final de la fachada oeste del patio de armas, totalmente lisa y de planta rectangular, estaba formada por dos pisos y el primero se erigía a partir de una bóveda de cañón apuntado. Estas estancias que

presenta la torre, serían utilizadas por el cuerpo de guardia que defendería el castillo (Fig.12).

En este muro norte también se ubicarían dos cámaras (nº25) que podría haber tenido una función domestica dentro de la fortaleza. Una de ellas presenta una chimenea que podría indicar una función de cocina, mientras que la otra, con un pavimento de mejor calidad, podría ser el comedor.

A rasgos generales, hay que especificar que entre la parte soberana y el patio de armas no hay comunicación directa: para entrar en un recinto u otro debías salir antes del anterior y viceversa. Esto se hacía con fines militares y por protección, era un recurso defensivo que se llevaba a cavo en muchas fortalezas medievales. Si por el casual atacaban al castillo por uno de los dos recintos, el otro se cerraba, y de esta manera resistía al menos una de las estancias.

3. VESTIGIOS DE UNA FORTALEZA: CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CASTILLO DE PALAFOLLS.

3.1. Intervención de 1993

El año 1989 el ayuntamiento de Palafolls se dispuso a recuperar y valorar los restos abandonados del Castillo de Palafolls. La fortaleza tenía –y tiene– un alto grado de deterioro, llegando a un 90% del conjunto en ruinas. Esta premisa fue la que impulsó a las autoridades a iniciar la puesta en valor del símbolo del municipio.

Llorenç Serra, arquitecto local, como idea de proyecto final de carrera, desarrolló varias formas de preservar las ruinas. Todas fueron rechazadas por su alto coste monetario y por el poco uso que se lo podría dar al recinto, llegando a aceptar únicamente el proyecto de adaptación y no de preservación. Tal proyecto consistía en la remodelación de una de las torres, a torre de vigilancia forestal –como se había hecho en otros recintos de castillos del país (Olivares, 1993: p.388)– y la adaptación de parte del área del castillo como escenario para eventos culturales, con gradas y servicios, a modo de teatro.

Este proyecto arquitectónico fue aceptado el diciembre de 1992 y ante la necesidad de afectar suelo histórico, el Servicio de Arqueología de Cataluña, mediante el arqueólogo territorial de Maresme Antoni Caballé, realizaron sondeos en los puntos afectados por la construcción del edificio. Finalmente, el verano de 1993, se encargó a la empresa Arqueociència Serveis Culturals S.L. la intervención arqueológica del área afectada. De esta manera, los directores David Rigau y David Olivares, con la colaboración de Montserrat Inès en el dibujo de campo y de Luís Manuel González en los trabajos de excavación –junto al personal y material auxiliar cedidos por el Ayuntamiento de Palafolls–, iniciaron la primera y única excavación llevada a cabo en el Castillo de Palafolls.

La intervención se inició con la excavación del recinto al que denominan plataforma superior y, posteriormente, realizaron dos sondeos aleatorios para constatar la evolución del patio o recinto inferior del castillo (*Fig.13*).

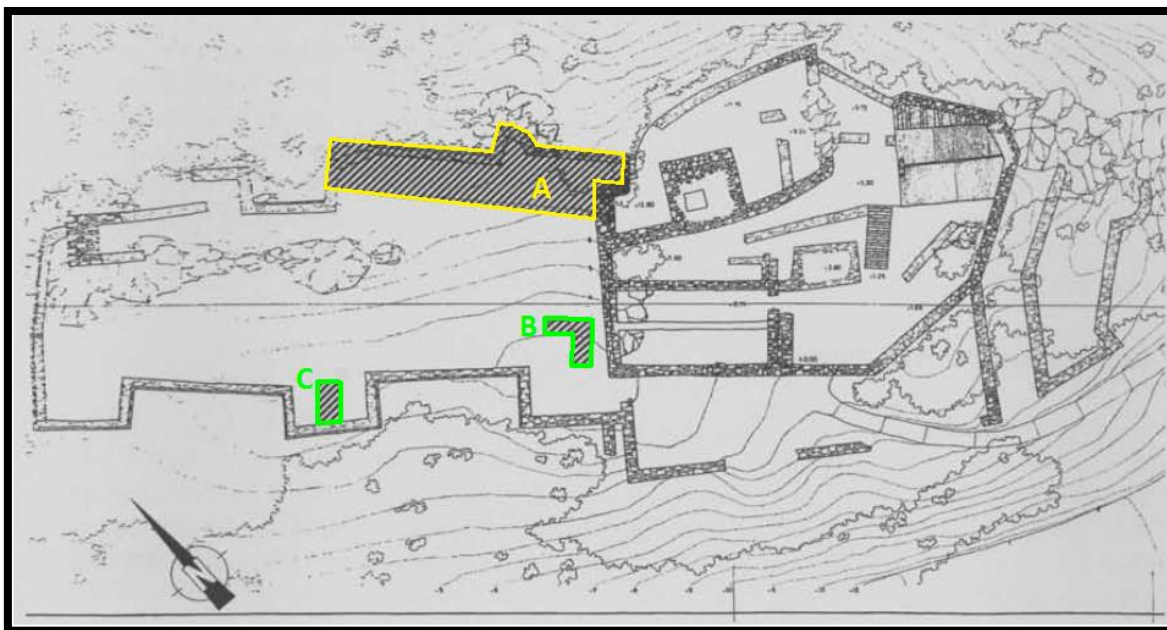


Fig.13: Palimetría extraída de la memoria de excavación del Castillo de Palafolls de 1993, dibujo de Montserrat Inès colaboradora de la intervención. A: corresponde al área intervenida, B y C: corresponden a los sondeos realizados en el Patio de Armas (Fuente: David Olivares, modificada por Fco. Calero Gallego).

Al poco de empezar la intervención, las estructuras afloraron rápidamente debido al poco sedimento que las cubría. La excavación en extensión de la plataforma superior dio pie al hallazgo de nuevos vestigios que añadían a la fortaleza más elementos estructurales, además de material arqueológico que se documentaría posteriormente. Surgirían dos habitaciones que bien se podrían haber utilizado como vivienda más o menos estable, también aparecería un tercer recinto que suscita un uso como patio de las otras dos habitaciones. Finalmente se procedería a delimitar la estructura dejando el muro a la vista y posteriormente se excavaría el interior hasta llegar al suelo natural del vestigio.

Durante la intervención, además de documentar y atestiguar los tres recintos, se distinguió el trazado correcto de una de las bestorres, la de planta triangular, erigida junto a la muralla. En un momento posterior a su construcción la adaptarían desde el interior para aprovechar el espacio, se ignora el uso real de esa nueva área, pero se teoriza que podría ser un nuevo punto de vigía (*Anexo 1: Img.19*).

Cada uno de las habitaciones excavadas –utilizando la nomenclatura de la memoria de excavación de 1993: H1, H2 y H3– tenían unas características diferenciadas, con un uso

correspondiente a su disposición; de sebe aclarar que durante las excavaciones de H1 y H2 se documentó un nivel estratigráfico de derrumbe que pertenecía al techo y parte de los muros, nivel que no se documentó en H3. Los recintos hallados en la excavación fueron construidos después de que se levantara la muralla. Los materiales arqueológicos encontrados en las dos primeras habitaciones hacen pensar que fueron utilizadas cronológicamente a la vez, permitiendo registrar su edificación y ocupación en la baja edad media –por la presencia de cerámica gris medieval y algunos fragmentos de loza sin decorar (Olivares, 1993: p.392)–.

La habitación 1 (H1), situada en el norte de la plataforma superior, tiene una planta de forma rectangular y mide 2'50 metros de ancho por 2 metros de largo, teniendo una capacidad de unos 20m². El pavimento de este primer recinto era de mortero de cal blanquecino de buena calidad, hecho que hace sospechar que el uso de los espacios era diferenciado del colindante.

Por lo que hace a la habitación 2 (H2), colindante a H1, tiene una planta casi cuadrada, midiendo 2'40 metros de ancho por 2'20 metros de largo, teniendo una capacidad superior a los 20m². Durante su excavación se encontraron algunos ladrillos que pertenecían al pavimento de la sala –de unos 12 por 8 centímetros–. El uso de ese estilo de pavimento, popular en la baja edad media, hizo sospechar a los arqueólogos que se podía situar en esa cronología. Además, cerca del pavimento, se ubican vestigios de lo que había sido una chimenea que aún conservaba el último nivel de cenizas. Estaba formada por una rueda de molino fragmentada de 80 centímetros de diámetro, dando a entender una ocupación más o menos estable –para una óptima conservación durante la intervención, procedieron a una protección in situ de los restos–.

El área que compone el H3 no se puede identificar como habitación, se hablará de ámbito, ya que se entendería como habitación un pequeño espacio cerrado y con techo fijo, pudiéndolo utilizar como hábitat estable (Olivares, 1993: p.393). Este ámbito sin techo podría tener un uso de patio o de paso a los otros espacios, la falta de un nivel de derrumbe y de vestigios de pavimento hace que esta teoría sea la más óptima.

Como datos generales destacar que a los dos primeros espacios se podría acceder por dos puertas independientes desde la parte exterior, además tendrían un acceso interior

entre ellas. La parte que queda menos contextualizada es la tercera cámara, ya que el acceso es difuso debido a que en el muro que separa los recintos no se observa ningún indicio de puerta u obertura. La torre –rehabilitada para vigía forestal en 1992– al extremo norte del recinto superior y los recintos H1 y H2, serían los únicos considerados como habitación. El espacio que quedaría entre la torre y H1, no parece pertenecer a ningún tipo de actividad ni uso habitacional debido a su estrechez –teoría caída de la suposición, ya que es un espacio en el que no se intervino arqueológicamente a causa de un bloque de hormigón colocada a favor del paso a la torre de vigía forestal–.

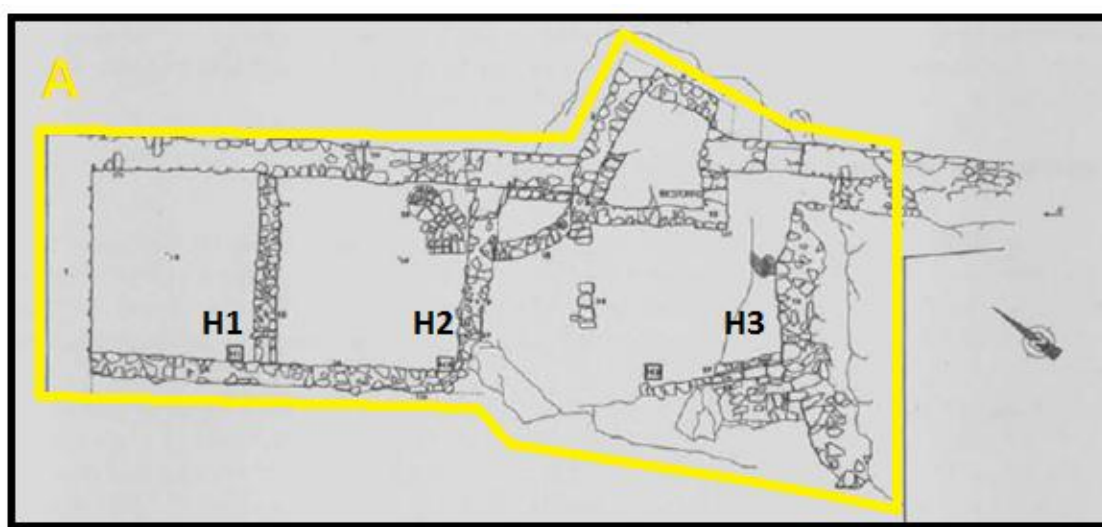


Fig.14: Palimetría extraída de la memoria de excavación del Castillo de Palafox de 1993, dibujo de Montserrat Inès colaboradora de la intervención. A: Sección correspondiente al área intervenida, H1, H2 y H3 las tres habitaciones halladas durante los trabajos de excavación en el Patio de Armas (Fuente: David Olivares, modificada por Fco. Calero Gallego).

Como se ha comentado anteriormente, una vez finalizadas las excavaciones pertinentes, de manera complementaria se realizaron dos sondeos aleatorios con la ayuda de una máquina retroexcavadora proporcionada por el ayuntamiento. Éstos se realizaron con la intención de documentar la estratigrafía del patio del recinto exterior y de esta manera recopilar datos de ocupación, evolución y uso.

Por lo que hace al primer sondeo, se realizó cerca de la entrada al patio, en forma de ángulo de noventa grados o “L”; la superficie estimada del área intervenida es de unos 5m². En este sondeo se documentaron cuatro niveles estratigráficos –no se profundizó más–: el primero pertenecería al nivel de tierra superficial del patio, en el segundo apareció un estrato de tierra oscura con una cronología moderna identificada por

materiales cerámicos del siglo XIX, en la siguiente estratigrafía aparecería un muro con orientación sud-este, identificándolo como posible delimitador del patio, y por último, el estrato que pertenecería a la nivelación del recinto –las piezas recuperadas de este estrato lo fechan en el siglo XV, contextualizada por lozas decoradas en verde y manganeso o azul cielo y por cerámica gris medieval–.

Por otra parte, el segundo sondeo se ubicó en el interior del recinto, en una de las bestorres formadas con el mismo muro de la muralla, colindante a ella. Este sondeo, a diferencia del primero, si que fue excavado hasta llegar a roca madre, llegando a una profundidad de 6 metros y planta de 4 por 2 metros. Salvando los cuatro niveles del primer sondeo –paralelos a esta misma intervención–, se encontraría un nivel regular de mortero de cal con consistencia y de color rosado, con una potencia de entre 40 y 70 centímetros y de morfología prácticamente plana, se llegó a la conclusión de que podía tratarse del nivel de circulación –compuesto por varios materiales de construcción y piedras además de fragmentos de cerámicas reducida, identificada como gris medieval, de producción de los siglos XIII y XV–. Profundizando algo más se identificarían varios estratos pertenecientes a la cimentación de la muralla, hasta llegar a su base constructiva, edificada a raíz de la excavación de la roca madre se determinaría un estrato de tierra oscura y piedras, sin ningún tipo de material arqueológico –hecho que dificulta la cronología de elaboración–.

En definitiva, con la intervención acaecida a causa de la construcción del edificio cultural, se llegaron a identificar tres espacios nuevos no documentados de la fortaleza. Estos vestigios, junto a los hallazgos materiales, permitieron atestiguar más información del Castillo de Palafolls, al igual que poder teorizar hábitos llevados a cabo por sus habitantes. Pero tras la excavación arqueológica no se han esclarecido el funcionamiento de cada uno de los espacios del castillo ni la relación entre ellos que, con una excavación más exhaustivas, se podrían documentar.

3.2. Análisis del material

Una vez finalizada la intervención del Castillo de Palafolls en 1993, los arqueólogos responsables de dicha excavación –David Rigau y David Olivares–, realizaron una descripción general de los hallazgos, dando énfasis a los objetos mejor conservados. Se

ha de aclarar que los materiales arqueológicos recuperados pertenecen a las habitaciones identificadas como H1, H2 y H3 y de los dos sondeos realizados en el patio de armas –todas las conclusiones que se obtengan de este estudio material irán altamente relacionadas a estas estancias, dando una información y cronología aproximada de habitaciones, sin poder indagar en datos generales de la fortaleza debido a la nula investigación arqueológica en el resto del área–.

Considerando que una de las evidencias con las que cuenta el arqueólogo para entender el comportamiento humano recae en el material arqueológico, y con la intención de incrementar los conocimientos sobre los procesos culturales acaecidos en la fortaleza, se ha propuesto, planteado y desarrollado una actualización de los datos recogidos en 1993 a modo gráfico y documental que, tras el estudio metódico de los hallazgos, se describen en esta sección del proyecto.

Se ha de aclarar que, la explicación que se dará a continuación de los materiales, se ha dividido en tres apartados, –como se presenta en la memoria arqueológica– agrupando los objetos por su semejanza: materiales cerámicos (*Anexo 2-3*), objetos metálicos (*Anexo 4*) y piezas de vidrio (*Anexo 5*). En un principio, el análisis de los materiales, tenía el objetivo de establecer una secuencia cronología de los vestigios. Pero también se ha podido teorizar hábitos o actividades que se podrían haber llevado a cabo por los habitantes de la fortaleza.

La cerámica supondría la protagonista principal de esta intervención, con más de 1300 piezas descubiertas. De la investigación llevada a cabo en referencia a la cerámica hallada en el Castillo de Palafolls, no se ha podido profundizar en aspectos tipológicos ni económicos por falta de medios y de datos, y también debido a la sistemática fragmentación y deterioro de los materiales; de esta manera los resultados de clasificación analítica y taxonómica no son concluyentes.

Un análisis superficial determinaría que el porcentaje más alto pertenecería a las piezas identificadas como cerámica gris medieval –con un 80% del total cerámico–. Un tipo de producción reductora, a torno y de buena calidad, con una pasta de color gris homogéneo; tipológicamente muy diferenciables del resto de producciones halladas (Olivares, 1993: p.395).

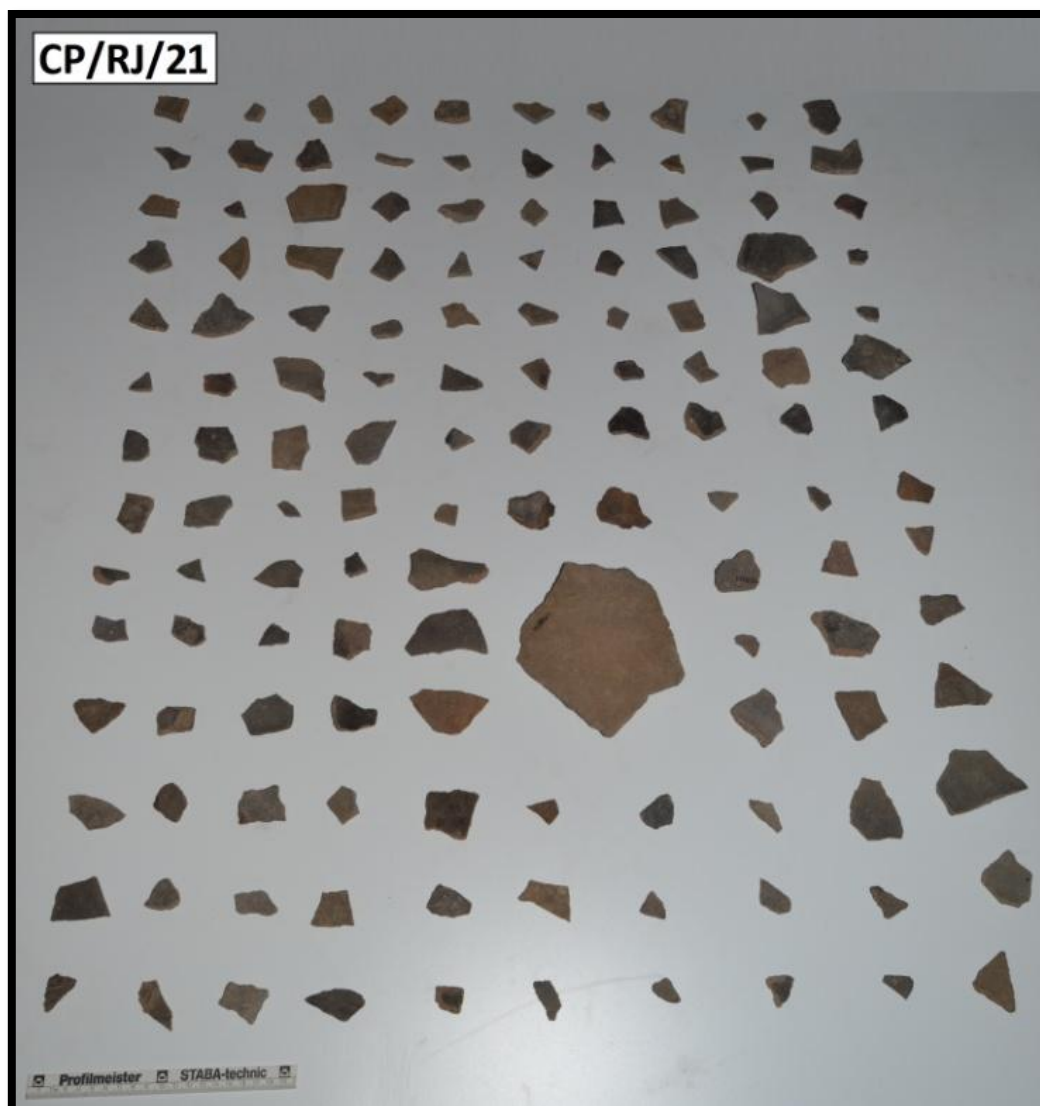


Fig.15: Material cerámico identificado como Cerámica Gris Medieval. Ejemplo de la gran cantidad de piezas halladas (Anexo 2: Img.6)
 (Foto de Fco. Calero Gallego).

Cronológicamente hablando, la cerámica gris es considerada una producción surgida en la alta edad media, una técnica transitoria de los primeros siglos del período histórico. Entre los siglos IX y XIII, las producciones cerámicas prácticamente quedarían limitadas a cocciones reductoras dando tonalidades grisáceas. Éstas, llegarán a gozar de una cierta continuidad a lo largo de la época hasta el siglo XVI y XVII (Travé, 2013: p.109-117). Si bien la cerámica gris medieval puede llegar a ser considerada un fósil director de esta época, no puede determinar cronologías exactas debido al uso tan generalizado y común en el periodo.

Este tipo de cocción cerámica provoca numerosas dudas en relación al uso que se les daba. En este mismo sentido se puede determinar que su función pudo ser muy variada,

pero el contexto en el que fueron halladas las del Castillo de Palafolls, suscita un uso culinario. Además, de la gran colección material de cerámica gris medieval que se encontró durante la intervención, algunos bordes denotan presencia destacada de ollas (Fig.16), este tipo de forma de cuerpo globular o troncocónico, generalmente se destinaba a usos culinarios (Travé, 2009: p.117) .



Fig.16: Foto ejemplo de la escasa cantidad de bordes que contextualizan el uso de ollas como útil culinario (Foto de Fco. Calero Gallego).

Prosiguiendo con el estudio cerámico, también se hallaron piezas que se identificaron como cerámica vidriada. En el caso del Castillo de Palafolls, este tipo de cerámica representaba un tanto por ciento muy bajo respecto al total –oscilando entre un 10% o un 15% del total–. Este tipo cerámico no dejaría de ser una evolución estilística de la anteriormente analizada; la aplicación de barniz, en un principio, se establecería con el fin de impermeabilizar la pieza, pero esa técnica se transformaría de manera que la función pasaría a ser decorativa. De nuevo, como ocurre con la cerámica gris medieval, no es posible determinar una tipología cerámica debido a que los fragmentos hallados en la excavación son piezas muy fragmentadas de las que solo se les puede extraer

información de tipo decorativo. Estos fragmentos, propios del siglo XV, tienen representados motivos vegetales –como por ejemplo “palmetas radiales” que imitan a una doble hoja ancha que se unen en el centro (*Anexo 3: Img.2*)–, por otra parte, las decoradas en verde y manganeso, disponen de una decoración de líneas geométricas con rallas más o menos anchas –en manganeso– y trazos amplios –en verde– (Olivares, 1993: p.396) (*Fig.17*). En el porcentaje más bajo –aproximadamente un 5% del total cerámico– quedaría representada la losa decorada, con motivos típicos en blanco o azul cielo (*Anexo 3: Img.12*), y verde y manganeso, una cerámica que se usaría para vajillas o objetos muy concretos.



Fig.17: Ejemplo de las piezas cerámicas vidriadas/decoradas que se hallaron en la intervención del Castell de Palafolls (*Anexo 3:*

Img.6) (Foto de Fco. Calero Gallego).

Del conjunto de materiales metálicos se destacan varias piezas que suscitan diferentes funciones relacionadas, por ejemplo, con la caza, el ocio o vestimenta. Otras, por su mal estado de conservación, no se pueden identificar en ningún ámbito cotidiano.

En primer lugar hay que destacar lo que parece ser una punta de flecha o de dardo (Fig.18). Una pieza de hierro de unos 3'5 centímetros de largo con un perfil bastante irregular –seguramente debido al mal estado y la oxidación de la pieza–, en la parte posterior se ubicaría una abertura de unos 0'7 centímetros de ancho por 2'5 centímetros de profundidad –parte donde se introducía el astil de la flecha o dardo–.



Fig.18: Punta metálica que corresponde a un dardo o a una flecha. Su gran deterioro no permite ver la forma original (Anexo 4: Img.2) (Foto de Fco. Calero Gallego).

Otro de los materiales destacables hallados en la intervención es una herradura de caballo o de burro (Fig.19). Tiene una altura de unos 11 centímetros por 8'5 de ancho y un grosor de unos 0'2 centímetros; presenta cuatro agujeros donde irían los clavos que sujetarían la herradura al animal.



Fig.19: Herradura que podría haber pertenecido a un caballo o burro. Hallada en la excavación del Castillo de Palafolls de 1993 (Anexo 4:Img.3) (Foto de Fco. Calero Gallego).

En tercer lugar, se halló una hebilla de bronce en muy buen estado (Fig.20). Su diseño da a entender un funcionamiento estático, sin ninguna parte móvil. Una de las partes, de forma redondeada, serviría para encajarla en el agujero del cinturón al que iría adherido. Estéticamente, en el anverso, presenta una decoración con dos pequeñas espirales poco simétricas. La pieza de bronce es de unos 3 centímetros de largo por 2'8 centímetros de alto –más 0.5 centímetros de la parte redondeada–, y presenta un grosor de 0'5 centímetros de grosor (Olivares, 1993: p.397).



Fig.20: Hebilla de bronce que suscita el uso de otros elementos a fin de hacerse servir a modo de cinturón (Anexo 4: Img.3) (Foto de Fco. Calero Gallego).

Como cuarta pieza, se analiza una placa metálica muy deteriorada y oxidada, fragmentada en varias piezas (Fig.21) –tras la excavación de 1993, originalmente esta pieza se descubrió fragmentada en tres partes, pero con el paso del tiempo se ha ido deteriorado aun más, ahora se compone de más diez fragmentos (Anexo 4: Img.4)–, que se ha identificado como la cara interior de la cerradura de una puerta. Originalmente la pieza habría medido unos 12 centímetro de alto –11’4 cm en estado actual– por 12’5 centímetros de largo –10’6 centímetros–, con un grosor de unos 0’6 centímetros, teniendo una morfología casi cuadrada (Olivares, 1993: p.397).



Fig.21: Pieza metálica identificada como la cara interior de una cerradura. En el Anexo 4, Img.4 se puede observar el resto de piezas desprendidas de la original, que por su gran deterioro no es posible definirla como se definió en 1993 (Foto de Fco. Calero Gallego).

También se descubriría una pieza de forma arqueada con un orificio circular en el centro (Fig.22), de hacho mide unos 3’5 centímetros y de alto 3’8 centímetros, su grosor aproximado es de unos 0’4 centímetros y el diámetro de la obertura de 1’7 centímetros. La utilidad que se le daba a este fragmento es muy dubitativa, ya que su fragmentación no permite observar su aspecto original. Determinado su forma se podría tratar de

algún tipo de pasador, agarre o broche que comportara el uso de alguna otra pieza a modo de unión como utensilio de vestimenta, armadura o silla de montar –con un sistema de cuerdas o cinturón–. Otra de las utilidades que se han barajado, debido al considerable peso de la pieza, es de ser la placa del ojo de la cerradura de la parte externa de una puerta.

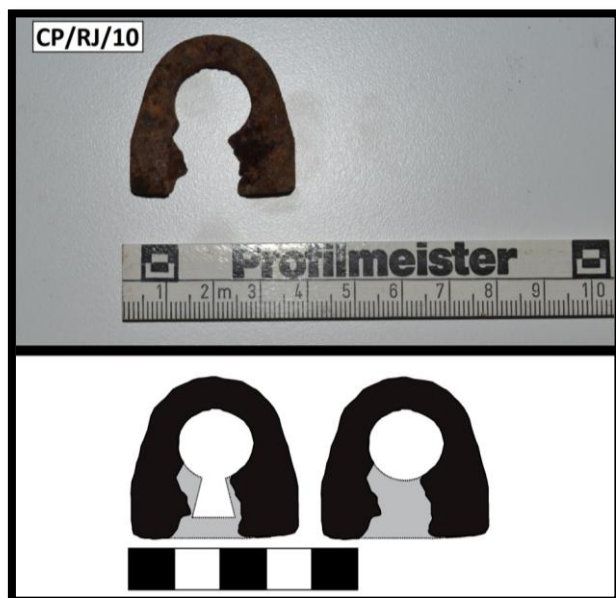


Fig.22: Imagen y aproximación gráfica de lo que originalmente podría haber sido la pieza metálica (Anexo 4: Img.1) (Foto y dibujo de Fco. Calero Gallego).

Uno de los hallazgos más destacados de la excavación es la aparición de tres monedas en muy buen estado de conservación (Fig.23). La primera se identificó como un diner de Carles I, acuñada en la ceca de Gerona; la segunda moneda podría corresponder a un diner de Ramón Berenguer IV (1131/1162); y en la última, de cobre, se identifica el año de acuñación en el 1645, seguramente por Luís XIV, rey de Francia (Olivares, 1993: p.398).



Fig.23: Monedas de la excavación, consecutivamente: Diner de Carles I, Diner de Ramón Berenguer y moneda de Lluís XIV de Francia (Foto de Fco. Calero Gallego).

Una parte de los metales descubiertos en la intervención del castillo se les puede identificar su forma pero no especificar el uso o utilidad original –debido a su amplio abanico de posibilidades–. Dichos objetos serían: un gancho o garfio –de 8 centímetros de largo– (*Anexo 4: Img.3*), un peso de bronce –de 1’9 centímetros de diámetro– (*Anexo 4: Img.1*), cuenta o gargantilla metálica –de 1 centímetro de diámetro con un orificio de 0’2 centímetros de ancho que lo atraviesa– con una anilla –de 1’2 centímetros de diámetro– (*Anexo 4: Img.3*) y tres clavos –dos de ellos encorvados en forma de “L” (*Anexo 4: Img.1-2*) y el otro retorcido en simulando una “S” (*Anexo 4: Img1.*)–.

El resto de piezas metálicas, debido a su fragmentación, deterioro y oxidación son muy difíciles de identificar. Son un conjunto de metales que representaría una ínfima parte del conjunto, estos fragmentos no identificados corresponden a varillas o placas de hierro sin forma aparente (*Anexo 4: Img.1-2-4*).

Como último grupo de hallazgos se identificarían varios fragmentos de vidrios, un total de 31 piezas documenta el uso de este material como contenedor de todo tipo de líquidos. El vidrio, en la edad media, es un material que era producido con la finalidad de hacer todo tipo de botellas, frascos y/o una gran variedad de artefactos de formas abiertas; los fragmentos hallados en el Castillo de Palafolls pertenecerían a utensilios de vajilla. Se identifican como tal lo que parecen ser dos copas de cristal transparente de fondo umbilical –se reconocen parte del cuerpo y el cuello del recipiente (*Anexo 5: Img.3-4*)–; un vaso con tonalidades verdes y transparentes al cual le rodean unas finas líneas blanquecinas a modo de decoración (*Anexo 5: Img.1*); también se documenta lo que al parecer son fragmentos de botellas o frascos, de tonalidades azul, verde claro y transparente (*Anexo 5: Img.1-2-4*).

3.3. Propuesta de excavación

Tras el estudio de la memoria de excavación y el análisis del material arqueológico del yacimiento del Castillo de Palafolls, es necesario realizar una nueva intervención arqueológica. La premisa principal por la que se propone esta nueva excavación es que, tras la primera y única intervención, al ser de urgencia, solo se intervino en el área afectada por una supuesta obra, un terreno muy limitado del patio de armas, evidenciando unos resultados muy poco concluyentes. Una excavación tan limitada no

da pie a la extracción de datos concisos del castillo, todos los resultados acaecidos fueron expuestos como suposiciones y las evidencias como obvias.

El área más necesitada de estudio es, especialmente, el recinto soberano, en el que no se ha intervenido arqueológicamente en ningún momento. Su estudio permitiría ver la evolución constructiva, las fases evolutivas de la fortaleza. Además, analizar detenidamente ambas secciones del castillo ayudaría a entender la relación arquitectónica de la fortaleza. También sería posible aportar datos de organización del espacio y uso del patio de armas, al igual que del recinto soberano, ya que hasta ahora todo divaga bajo la suposición.

Partiendo del conocimiento de la primera excavación del patio de armas, se tendrían en cuenta la profundidad y posición de los primeros sondeos, a fin de realizar dos más con el objetivo de documentar la potencia del área, una vez recopilados los datos, se propondría la excavación en extensión de una manera más precisa –tomando como frontera la propia estructura de la muralla–.

Con posterioridad se debería planificar la excavación íntegra de todo el recinto soberano, se realizarían estudios de paramentos para averiguar fidedignamente las fases constructivas de la fortaleza y poder determinar el uso de cada ámbito. Además de hacer trabajos de limpieza y dejar la estructura vista, analizando los vestigios de tal manera que se documenten perfectamente la cronología y la potencia de la edificación.

Con los materiales arqueológicos que se hallaran, se llevarían a cavo los estudios pertinentes donde se valorarían: cronología, tipología, uso y contextualización de cada uno de ellos dentro del área del Castillo de Palafolls, aportando datos económicos, sociales y culturales de la vida diaria de los habitantes de la fortaleza.

4. CONCLUSIONES

Una vez se han alcanzado los objetivos impuestos en este proyecto, se ha llegado a la conclusión de que el Castillo de Palafolls, pese a parecer prescindible en la historia medieval de Cataluña, supuso un punto estratégico para el control de las fronteras y caminos catalano-aragoneses, no solo para los señores de la fortaleza, sino también para los reyes medievales.

En el ámbito arqueológico, tras el estudio de los documentos y memorias arqueológicas, se ha determinado que, como se ha redactado anteriormente, para una mejor contextualización histórica de los datos, es necesario interponer una nueva excavación arqueológica en todos los ámbitos del castillo. Con métodos más modernos y aplicando un método de trabajo más preciso es posible llegar a obtener datos que puedan determinar el contexto medieval al cual pertenece. Esta nueva intervención puede llegar a ser muy positiva para la fortaleza, no solo para la verificación de datos evolutivos o cronológicos, sino también por su puesta en valor ante la sociedad.

En definitiva, tras el estudio histórico-arqueológico del Castillo de Palafolls, se puede afirmar que se han obtenido nuevos conocimientos anteriormente desconocidos y se ha podido observar la importancia y desconocimiento de sus vestigios, a nivel histórico y arqueológico. Se puede afirmar que Palafolls tiene historia, y su historia se erige en forma de fortaleza en uno de los cerros más altos del municipio. Los vestigios de una fortaleza ya abandonada que sigue suscitando cierta imposición ante los lugareños del municipio.

5. BIBLIOGRAFIA

Actes del Congrés Els castells Medievals a la Mediterrània Nord-Occidental: Arbúcies:5, 6, i 7 de març de 2003. Organiza: Museu Etnològic del Motesny, La Gabella; Ed. Pujadas, S. Girona: 2004. ISBN: 84-607-9993-X.

Annexos d'arqueologia medieval, Barcelona. Annex Núm.: 3 Fortaleses, torres, guaites i castells de la Catalunya medieval. Barcelona: 1982. ISN: 0212-2979.

COROMINAS, J. *Diccionari Onomasticón Cataloniae*, Barcelona: 1989-1997 Vol. V (L-N) 1996. p.151-153. ISBN: 8472563316.

COROMINAS, J. *Diccionari Onomasticón Cataloniae*, Barcelona: 1989-1997 Vol. VI (O-SAI) 1996. p.120-123. ISBN: 8472563316.

DALMAU, R. Castell de Palafolls. *Els castells catalans*, Barcelona: 1969. Vol.I p.666-688. ISBN: 8423202925.

FERRER, J. *L'origen del nom de Malgrat: estat de la qüestió.* Recull de textos, Malgrat de Mar: 1999.

FREIXES, C. *Dels castells a les cases de poble: Isidre Puig Boada i l'interès noucentista pel patrimoni arqueològic (1920-1944)*, Director: Ramon Graus Rovira. Departamento de Composición ETSAB UPC, Barcelona: 2014.

GRUP D'HISTÒRIA DEL CASAL. L'arquitectura militar medieval, *I Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme: actes (del 13 al 30 d'octubre de 1999)*, Mataró: 2000.

ICGC. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. *Instamaps, fes el teu mapa* [en línia] 30 de enero del 2014 [consulta: 4 de mayo del 2016]. Disponible en: <www.icc.cat>

MAS, X. El Castell de Palafolls al segle XV, *IX Trobada d'Entitats de Recerca Local i Comarcal del Maresme: Torres de guaita, defenses i fortificacions*, Canet de Mar: 2016. p.75-80.

OLIVARES, D. L'actuació arqueològica al recinte jussà del Castell de Palafolls (juny 1993), Xavier Badia, *I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya*, Igualada: 1998. p.388-398.

PADILLA, J.I. *La Cerámica gris en el ámbito de la Cataluña medieval : los hornos decerámica de Casampons*; Director: Manuel Riu i Riu, Barcelona: 1983.

PUIG, I. *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, nº 217. *Castell de Palafolls, estudi gràfic i nota descriptiva*, Barcelona: 1913. p.33-40.

SANCHO, M. *Mur: La historia d'un castell feudal a la llum de la recerca historico-arqueològica* Barcelona: 2009. ISBN: 9788496779501.

Travé, E. y Padilla, J.I. Alfares, hornos y producción de cerámica en la Catalunya Medieval y Moderna: una reflexión para su estudio. *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 8, 2013 p.105-132.

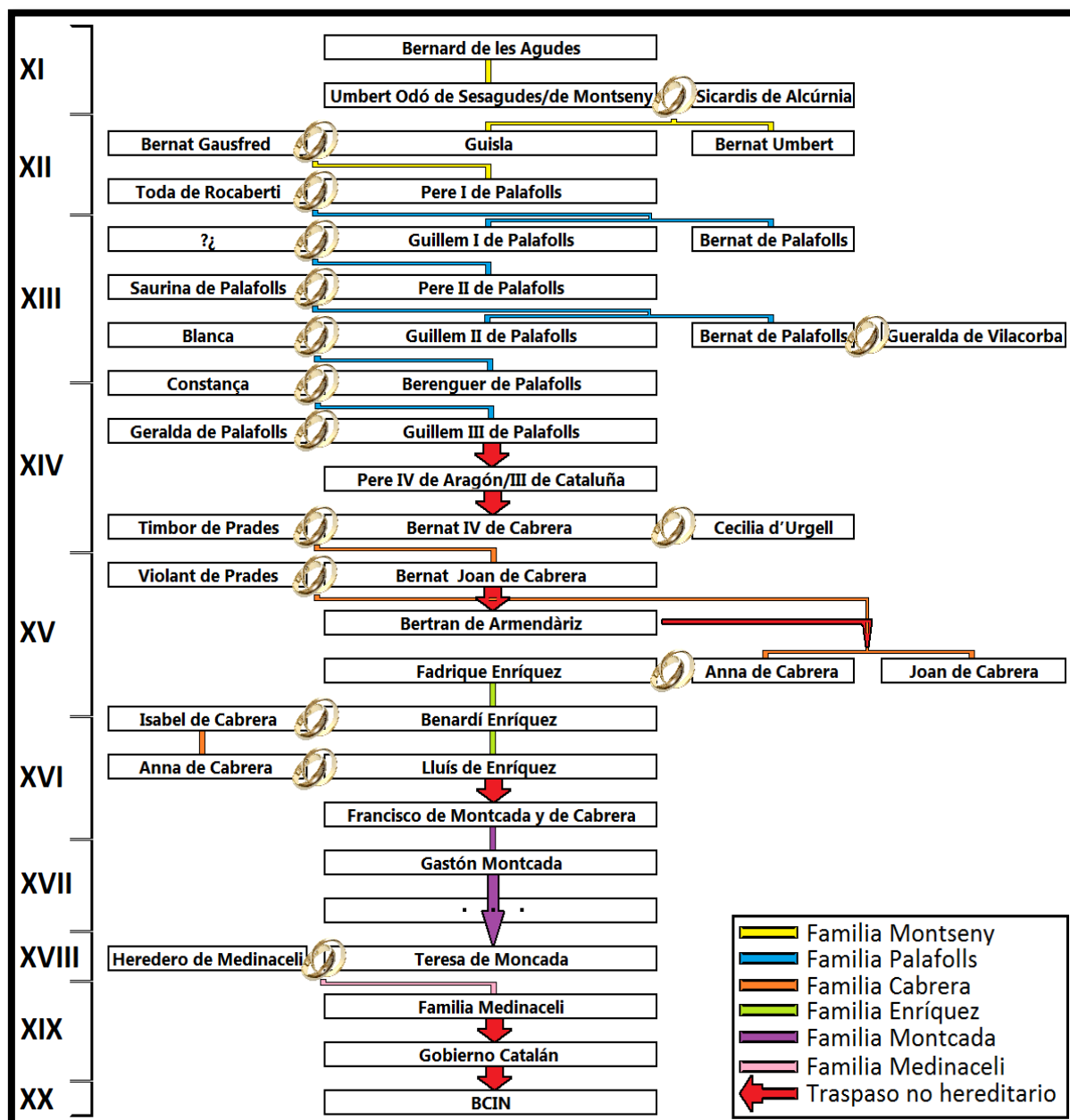
Vallbona, R. Palafolls construirá un centro cultural adosado a su castillo medieval. *ElPaís* Palafolls: 1983.

VIGUÉ, J y PLADEVALL, A. Palafolls, El Castell de Palafolls Sant Genís de Palafolls, *Catalunya Romànica*, Barcelona: 1901-1978, ISBN: 848519456X(o.c.)(cart.) Vol. XX p.503-506.

ANEXOS

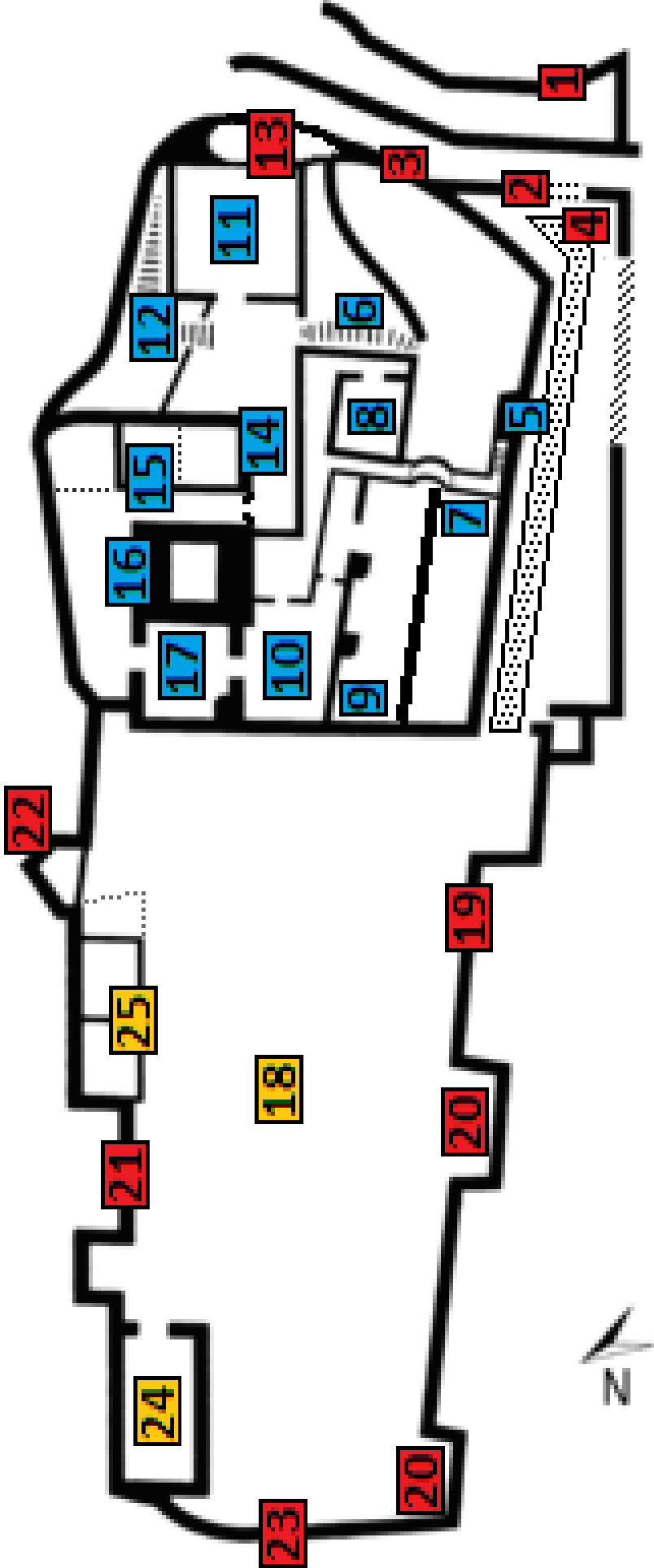
Anexo 1 Propiedad y estructura del Castillo de Palafolls. (Documentación gráfica y fotográfica de Fco. Calero Gallego).

Img.1: Genealogía de propiedad del castillo, se definen las herencias y traspasos del dominio del Castillo de Palafolls y sus jurisdicciones.



Img.2: Planta del Catillo de Palafolls numerando las diferentes estancias y cámaras de la fortaleza.

- Estructura de la Muralla
- Recinto Soberano
- Patio de Armas



- 1.** Premuralla
- 2.** Negativo del puente levadizo
- 3.** Fachada Este de la muralla
- 4.** Paso/Pasillo de acceso a los recintos del castillo. Zona común
- 5.** Puerta del Recinto Soberano
- 6.** Escaleras principales del recinto
- 7.** Almacén/Bodega
- 8.** Cisterna de agua
- 9.** Salón del consejo o recibimiento
- 10.** Patio interior/pasillos sin definir
- 11.** Capilla del castillo
- 12.** Segundo tramo de escaleras
- 13.** Mirador y tramo del paso de ronda
- 14.** Puerta a la zona de habitaciones
- 15.** Habitaciones secundarias
- 16.** Torre del homenaje
- 17.** Habitación principal o señorial
- 18.** Patrio de Armas
- 19.** Fachada Sud de la muralla
- 20.** Bestorre de planta cuadrada
- 21.** Fachada Norte de la muralla
- 22.** Bestorre de planta triangular
- 23.** Fachada Oeste de la muralla
- 24.** Torre de vigía del castillo
- 25.** Habitaciones hábitat

Img.3: Separación de los arcos de la puerta principal del recinto soberano, donde se colocaría la reja de protección del portón.



Img.4: Vista exterior de la puerta principal del recinto soberano.



Img.5: Vista interna de la puerta del recinto soberano, se observa el sistema de defensivo del portón.



Img.6: Vista de la conectividad de la escalera principal del recinto soberano, ésta da acceso a los pisos de los que se compone el área.



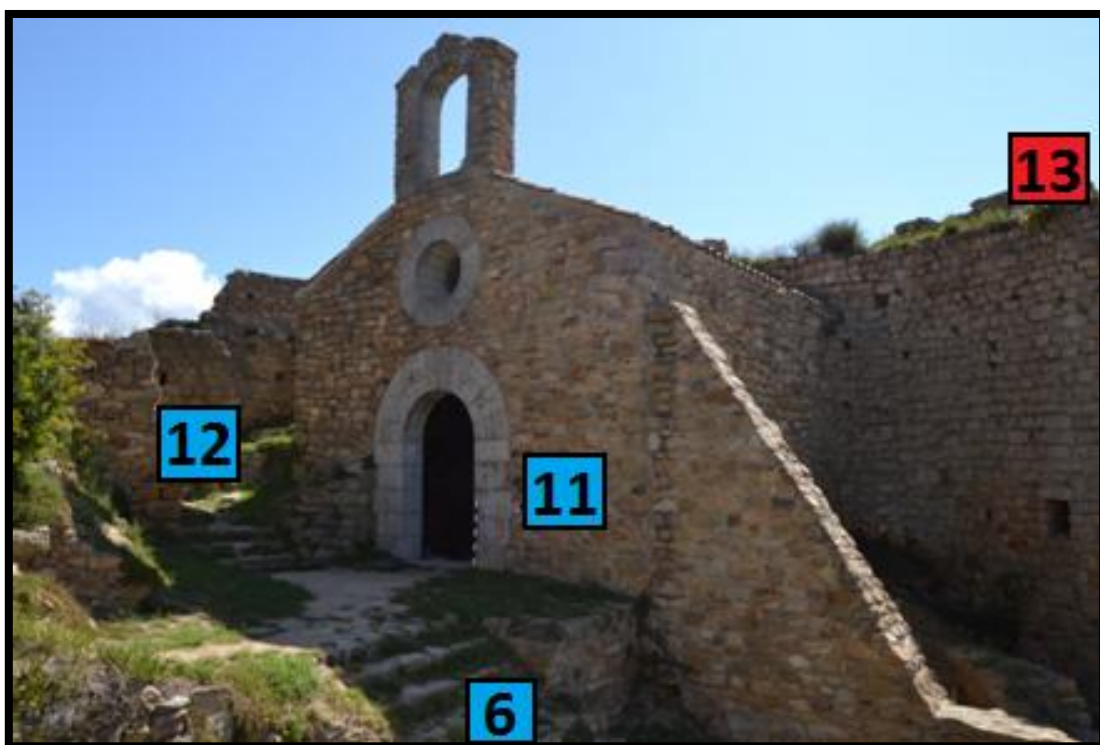
Img.7: Cisterna del castillo de Palafolls –se sospecha de una segunda debajo de la torre del homenaje, si bien esta sería la principal–.



Img.8: Vista interior de la capilla, se observa la forma del techo en vuelta de cañón y del ábside semicircular.



Img.9: Vista general de la capilla y su conectividad estructural con la fortaleza.



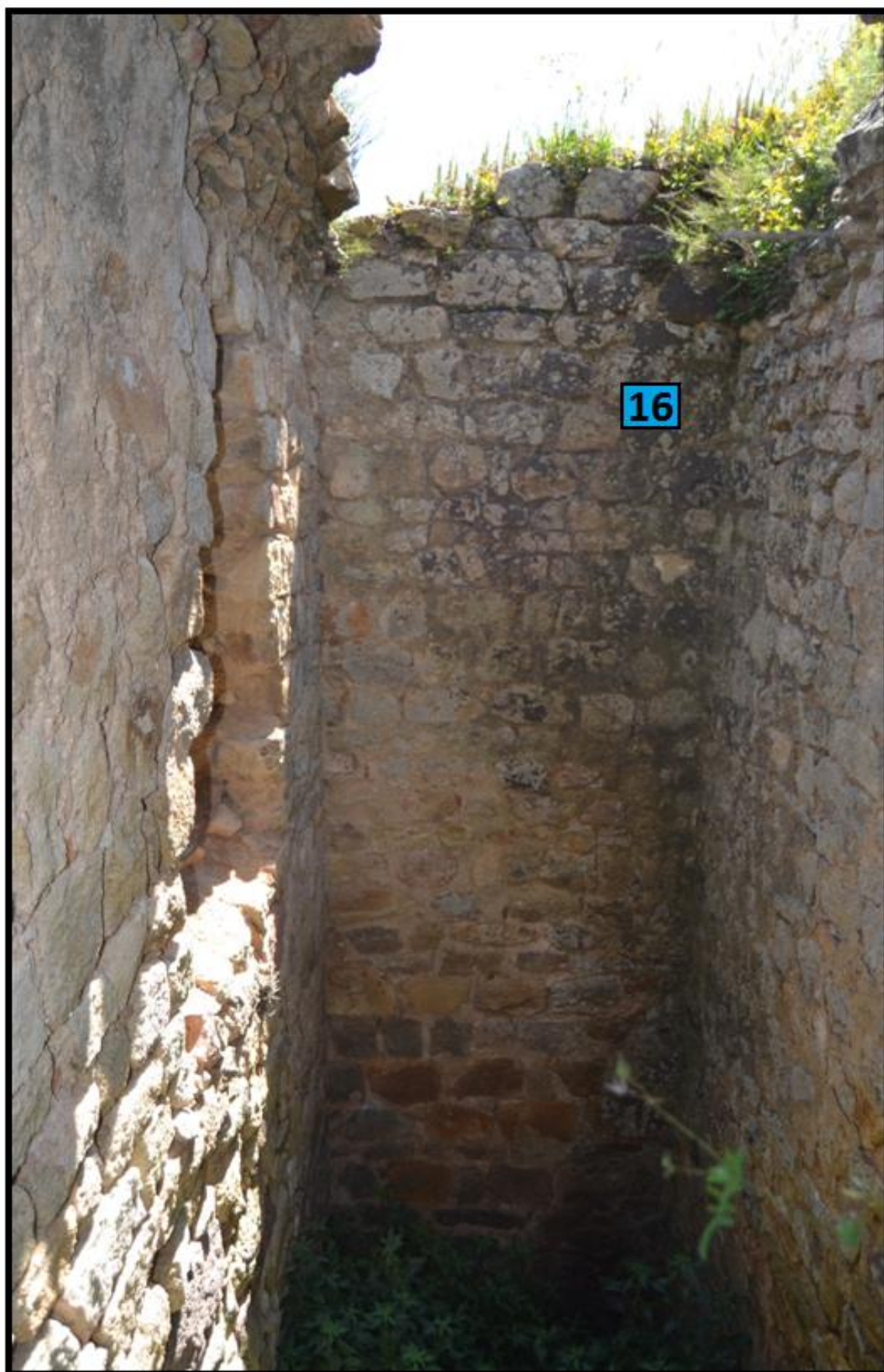
Img.10: Vista exterior de los muros que cerrarían las habitaciones secundarias del recinto soberano.



Img.11: Vista interior de los vestigios de lo que eran las habitaciones secundarias de la fortaleza, las que se creen que podrían ser del servicio.



Img.12: Parte interna de la torre del homenaje.



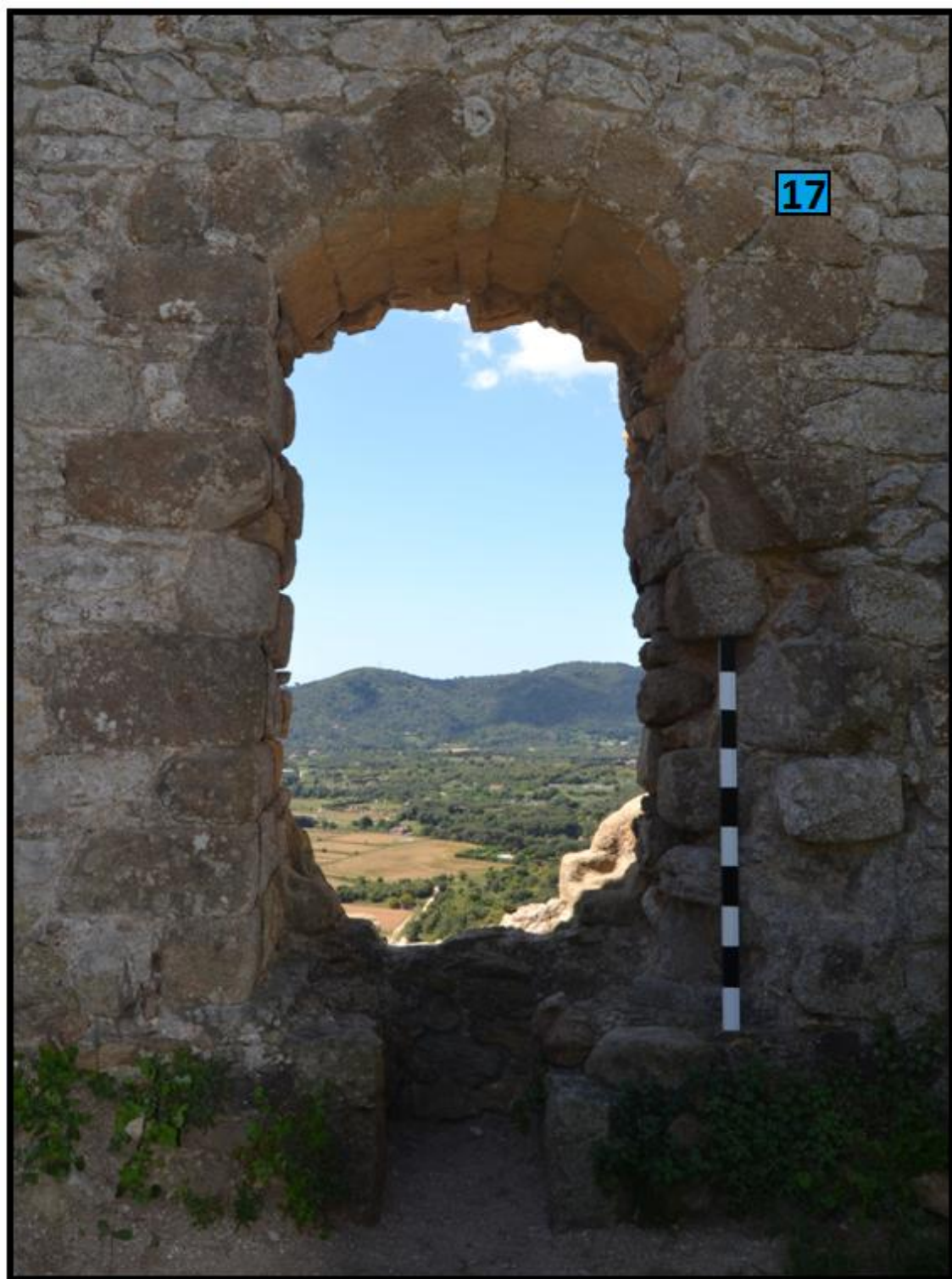
Img.13: Vista superior de la torre del homenaje, se observa el orificio central.



Img.14: Vista exterior de la torre del homenaje.



Img.15: de la habitación principal o señorial, vista dirigida al sud y directa al patio interior. Destacar el detalle de los pequeños bancos a los laterales de la ventana.



Img.16: Funcionamiento interno de la primera bestorre de planta cuadrada.



Img.17: Vista interna de la segunda bestorre de planta cuadrada del patio de armas.



Img.18: Funcionamiento de la bestorre triangular en relación al patio de armas.

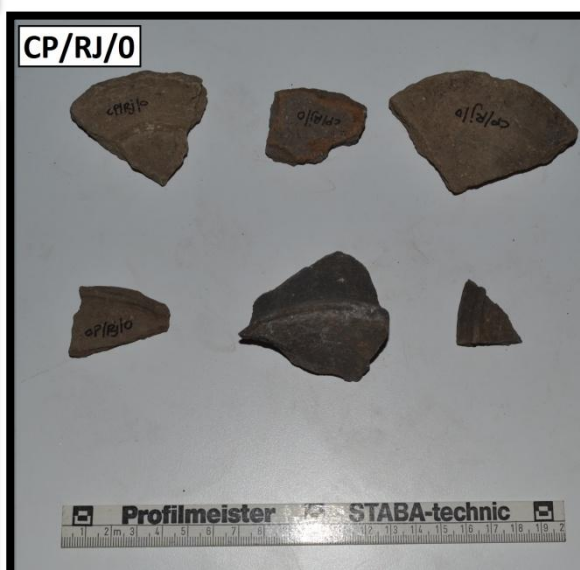
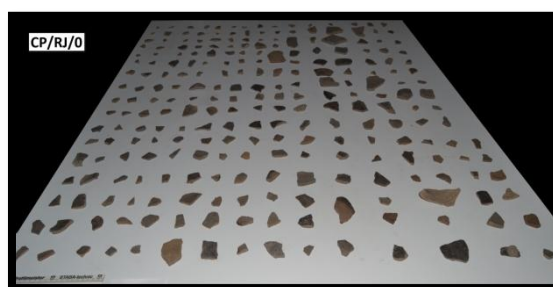


Img.19: Vista superior de la bestorre triangular.



Anexo 2 Cerámica Gris: el anexo se divide por el volumen cerámico de cada unidad estratigráfica (*Documentación gráfica y fotográfica de Fco. Calero Gallego*).

Img 1: UE > CR/RJ/0





Img 2: UE > CR/RJ/10



Img 3: UE > CR/RJ/14



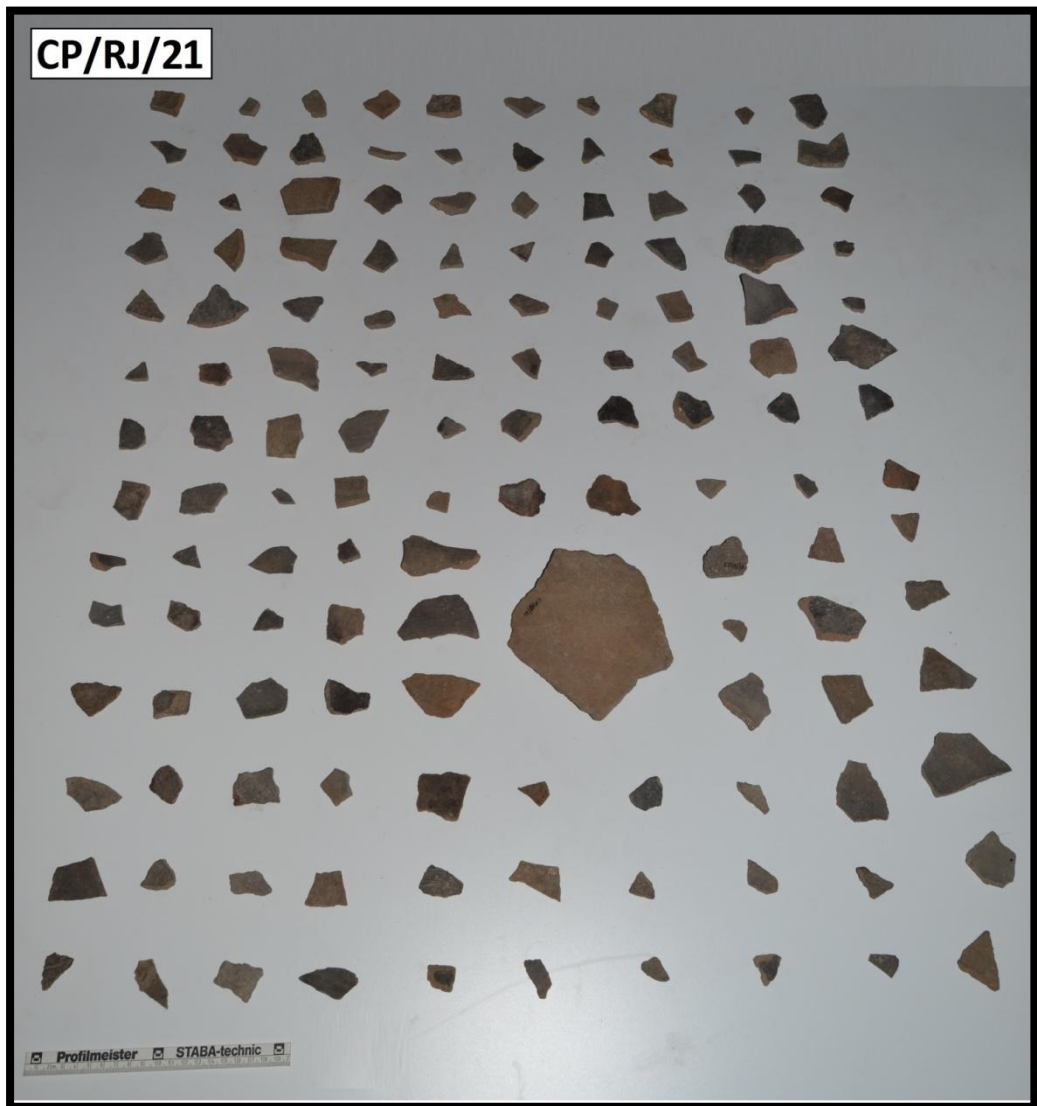
Img 4: UE > CR/RJ/18



Img 5: UE > CR/RJ/20



Img 6: UE > CR/RJ/21



Img 7: UE > CR/RJ/22





Img 8: UE > CR/RJ/24

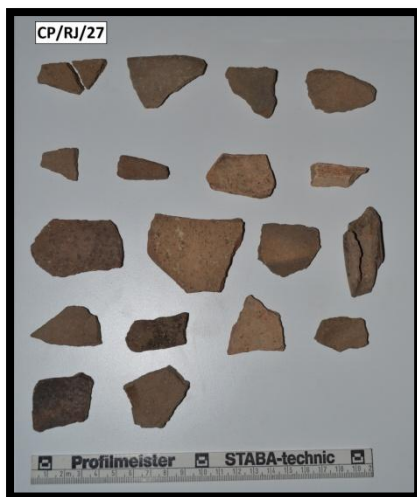


Img 9: UE > CR/RJ/25



Img 10: UE > CR/RJ/27





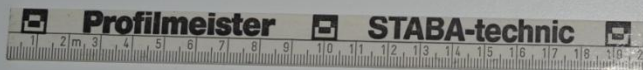
Img 11: UE > CR/RJ/32



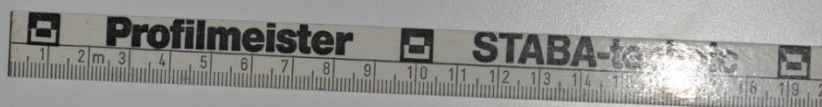
Img 12: UE > CR/RJ/34



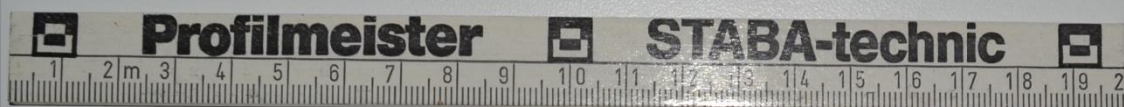
CP/RJ/34



CP/RJ/34



CP/RJ/34



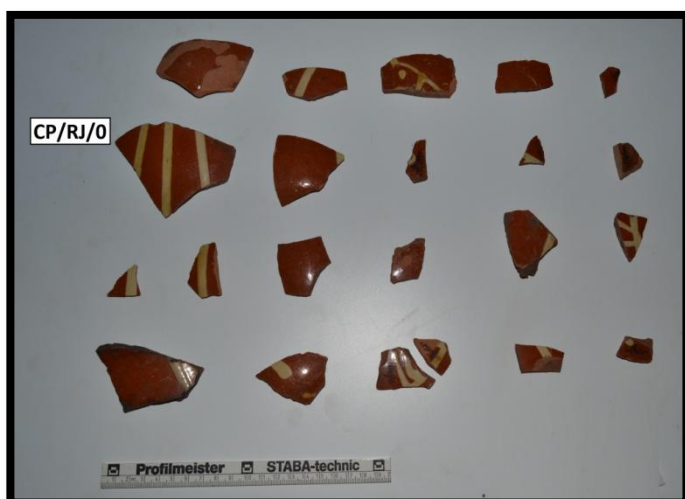


Img 13: UE > CR/RJ/37



Anexo 3 Cerámica Vidriada/Decorada: el anexo se divide por el volumen cerámico de cada unidad estratigráfica (*Documentación gráfica y fotográfica de Fco. Calero Gallego*).

Img 1: UE > CR/RJ/0





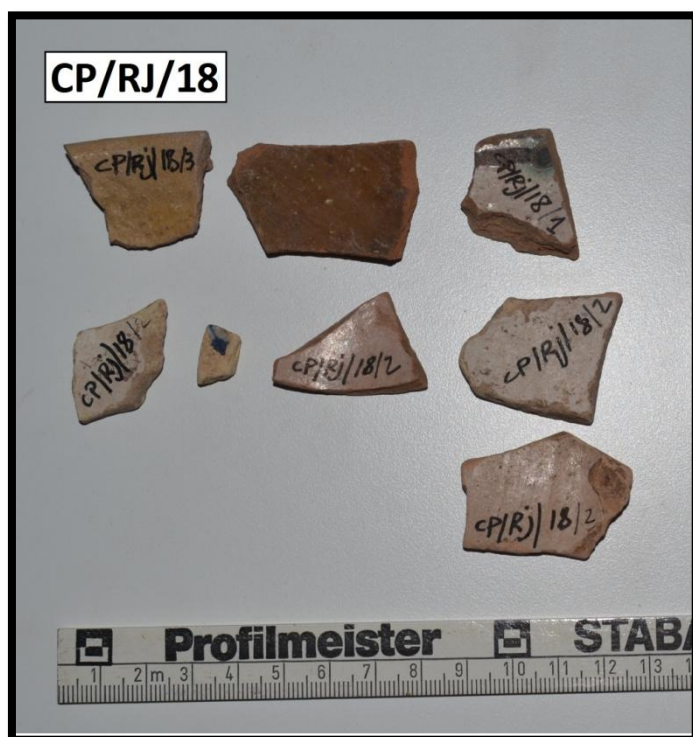
Img 2: UE > CR/RJ/10



Img 3: UE > CR/RJ/14



Img 4: UE > CR/RJ/18



Img 6: UE > CR/RJ/20



Img 7: UE > CR/RJ/21



Img 8: UE > CR/RJ/22



Img 9: UE > CR/RJ/24



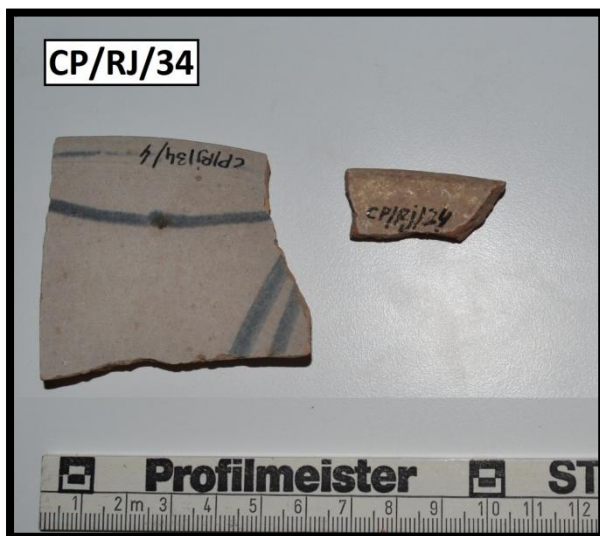
Img 10: UE > CR/RJ/25

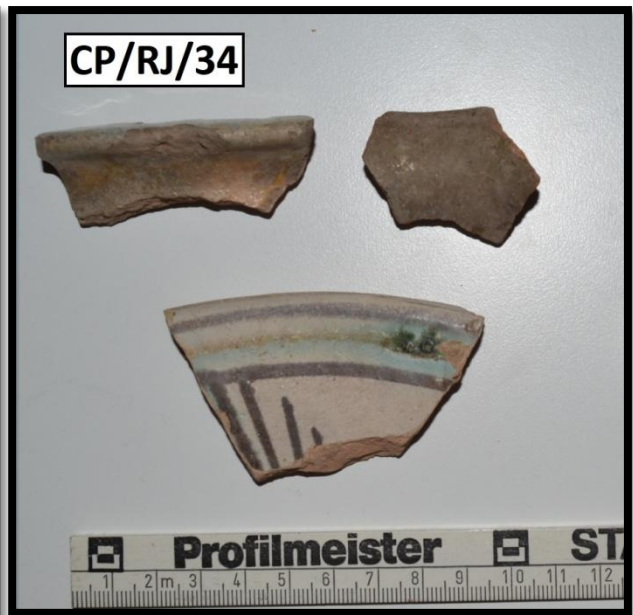


Img 11: UE > CR/RJ/27



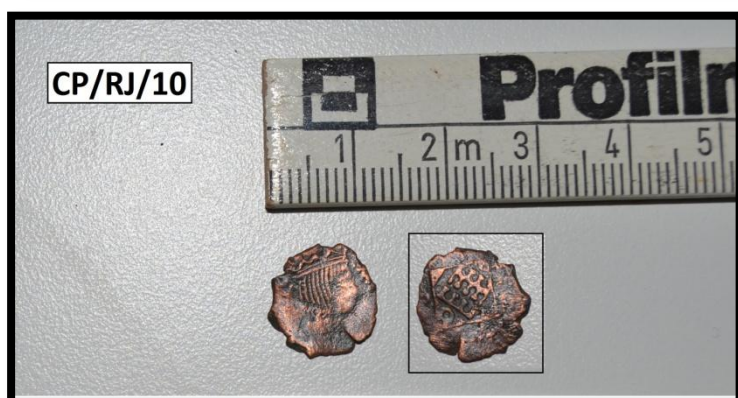
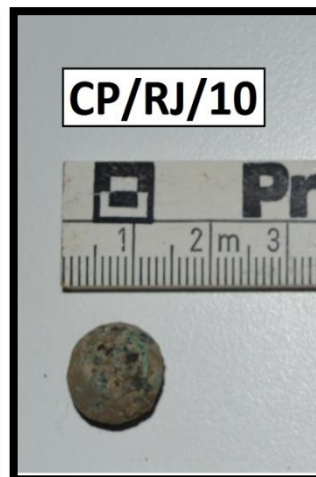
Img 12: UE > CR/RJ/34





Anexo 4 Material Metálico: el anexo se divide por el volumen de materiales metálicos de cada unidad estratigráfica (*Documentación gráfica y fotográfica de Fco. Calero Gallego*).

Img 1: UE > CR/RJ/10



Img 2: UE > CR/RJ/18



Img 3: UE > CR/RJ/21





Img 4. UE > CR/RJ/25



Anexo 5 Material de Vidrio: el anexo se divide por el volumen de vidrios de cada unidad estratigráfica (*Documentación gráfica y fotográfica de Fco. Calero Gallego*).

Img 1: UE > CR/RJ/18



Img 2: UE > CR/RJ/21



Img 3: UE > CR/RJ/25



Img 4: UE > CR/RJ/34



